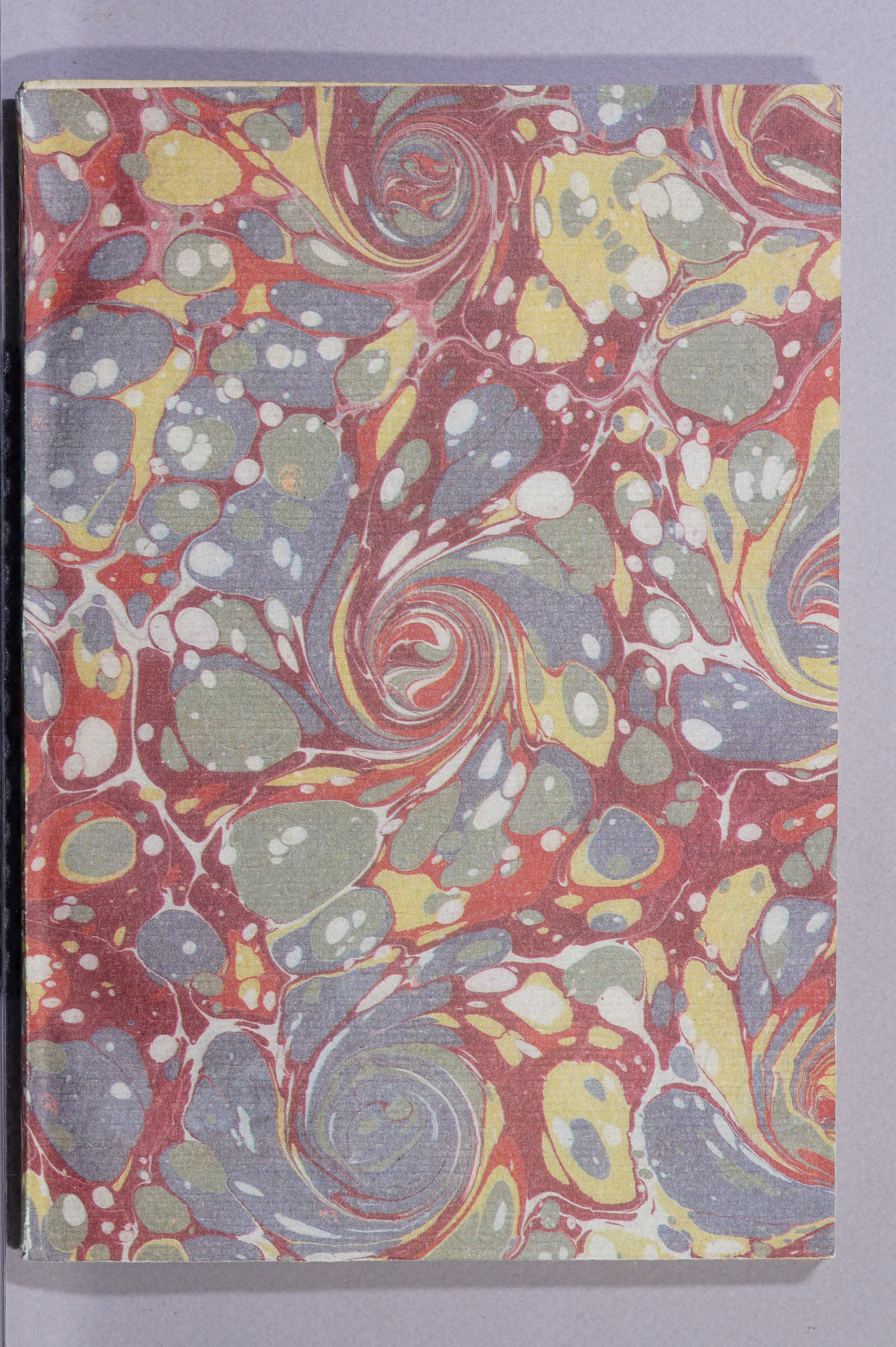


Memoria

SOBRE

las virtudes y usos de la raiz de Purhampuy

ó China Peruana,

POR DON HIPÓLITO RUIZ,
primer botánico y gefe de la expedicion del Perú y Chile, individuo de número del colegio de boticarios y de la academia médica de esta Corte, socio de la médica de Mompeller y de la de los amigos especuladores de la naturaleza de Berlin, etc.

ILUSTRADA Y AUMENTADA

POR EL LICENCIADO DON ANTONIO RUIZ,
profesor de medicina, cirugía, farmacia y química, individuo del colegio de profesores farmacéuticos de esta Corte y su vice-secretario; socio de número de la academia nacional de medicina de Madrid.

MADRID,
Imprenta de don José del Collado.
1821.

Se hallará en la librería de Collado *calle de la Montera.*

Al Soberano Congreso nacional

de la muy heróica nacion Española

Antonio Ruiz Gomez.

PRÓLOGO.

El Purhampuy, planta apreciable y una de las muchísimas con cuyo descubrimiento y aplicacion á la economía animal comprometió mas de una vez la gratitud de los hombres don Hipólito Ruiz, mi padre, es el objeto de este pequeño escrito. La Academia médica de Madrid juzgó digna de incorporar en sus memorias la que sobre este vegetal presentó su descubridor con el título de *Memoria sobre la raiz de China descubierta en el Perú por don Hipólito Ruiz*, nuevo objeto de la materia médica y de las curiosas investigaciones del autor, quien despues de presentar á aquel sabio cuerpo el fruto de sus tareas por lo respectivo á esta raiz, continuó haciendo ulteriores ensayos sobre ella, en vista de los cuales corrigió y adicionó aquella pequeña obrita que ahora presento al público con notables mejoras. En este segundo tratado hace ver mi padre que la diferencia que hay entre el Purhampuy y la China del oriente es específica contra lo que pronunció en el primer discurso, en que dió á la China Peruana por variedad de la oriental. Los experimentos que despues de la publicacion de la primer memoria continuaron haciendo los médicos españoles fueron confirmacion de los primeros, sirviéndose con mucho fruto del Purhampuy para curar el gálico, herpes, sarna, gota, reumatismo etc., y con tan feliz resultado que consumieron cuanto habia en poco tiempo con harto sentimiento suyo, pues ni la zarzaparrilla, ni el guayaco, ni la china de levante, ni otros medicamentos de gran crédito, de que se hace uso en tales casos, obraban con la energía y seguridad que el Purhampuy. En esta disertacion se alegan tambien las razones que nos inducen á sospechar con sobrado fundamento que la raiz de Purhampuy fué

de la que se valió el célebre Andres Vesalio para la curacion de un afecto gotoso de que adoleció el emperador Cárlos V., por lo que no me ha parecido fuera de propósito copiar lo que este autor dice acerca de sus virtudes, usos, preparaciones, dosis, tiempo de administrarla, dieta que debe observar el paciente etc., todo lo cual consta por menor en su elocuentísima carta escrita á Joaquin de Roelants, de la cual he vertido al castellano la parte que dice relacion con nuestro asunto. A las diversas preparaciones que se dan á esta raiz, añado un nuevo rob antisifilítico, en que substituyo á la raiz de china del oriente la americana, á las raices de las aristoloquias tenue y delgada, de que en otro lugar trata Vesalio y otros autores, recomendándolas para los mismos usos que la china, subrogo la de la aristoloquia fragrantísima ó bejuco de la estrella, y el fruto del laurel pinoli; conservo la zarzaparrilla; doy al guayaco el lugar que tan justamente merece, y suprimo como inútiles otras drogas que los farmacéuticos hacen entrar generalmente en el rob antisifilítico de Lafecteur, sobre cuya preparacion expongo tambien mi sentir. Cerca de 15 años hemos estado careciendo de tan útil remedio, y aun estaríamos privados de él á no haber intercedido el loable celo y la generosa amistad de don Juan María Galvez, intendente del Cercado, cuyo decidido amor á las ciencias le tiene bastantemente acreditado por el honroso empeño con que protegió la memorable expedicion botánica del Perú y Chile, mientras estuvo á su cargo la intendencia de Tarma y otras provicias, haciendo llevar á debido efecto las reales órdenes que favorecian aquella vasta empresa, y ayudándola con sus informes y representaciones cuando lo juzgó necesario ó conveniente.

Estoy bien lejos de pensar que el público formará de esta obra un concepto poco digno de don Hipólito Ruiz y de Andres Vesalio, quienes tratan de la raiz de China americana como testigos oculares, y en virtud de

repetidísimos ensayos, sin ponderar mas de lo justo las conocidas virtudes de ella. Yo espero que los resultados correspondan á mis esperanzas, supuesto que no propongo un remedio nuevo y no experimentado, aunque sí poco conocido, y por lo que toca á las advertencias particulares que hago por via de nota donde he creido conveniente llamar la atencion del lector, debo advertir que mi ánimo ha sido únicamente acertar y llenar cumplidamente el fin de mi objeto; y al paso que declamo contra los abusos que se cometen en el comercio medicinal, por ser de mi obligacion, me abstengo de seguir el mal ejemplo de muchos escritores que no aciertan á fundar sus doctrinas sino con detrimento de la honra y opinion de sus comprofesores: no pretendo que rija mi parecer sino el mejor, y asi propongo lo verdadero, lo probable y lo dudoso, como quiere proponerse cada una de estas cosas. Yo quisiera que solo el deseo de la pública utilidad dictase las frecuentes disputas que el prurito de sobresalir, la rivalidad y la envidia suelen animar; entonces no se reputaria como mengua del literato la justa deposicion de sus errores, y brillaria su modestia en la racional adhesion á la sentencia probable. Sucede en el cuerpo de literatos ni mas ni menos que en el cuerpo político: en lugar de valerse aquellos de sus armas para nuevas conquistas, las convierten unos contra otros: los vastos campos sembrados antes de amena erudicion y de doctrina saludable, se ven convertidos en áridos y escabrosos desiertos, y el tiempo (que jamas volverá) que debian aprovechar en adelantar la ciencia en beneficio de los hombres, le impenden en sacrificarlos á sus caprichos, siendo el fin de sus tareas su mutua destruccion y el justo desprecio de un público, que no podrá desentenderse de mirarlos con el respeto debido á su carácter desde el dia mismo en que ellos quieran respetarse recíprocamente.

repetidísimos ensayos, sin ponderar mas de lo justo las conocidas virtudes de ella. Yo espero que los [illegible] correspondan á mis esperanzas, supuesto que no propongo un remedio nuevo [illegible], aunque sí poco conocido, y por lo que toca á las advertencias particulares que hago por via de nota donde he creido conveniente llamar la atencion del lector, debo advertir que mi ánimo ha sido únicamente acertar y llenar cumplidamente el fin de mi objeto; al paso que declamo contra los abusos que se cometen en el comercio medicinal, por ser de mi obligacion, me abstengo de seguir el mal ejemplo de muchos escritores que no aciertan á hablar sus doctrinas sino con detrimento de la fama y opinion de sus comprofesores: no puedo [illegible] [illegible] se [illegible] de estas cosas. Yo quisiera que solo el deseo de la pública utilidad dictase las frecuentes disputas [illegible] el prurito de sobresalir, la rivalidad y la envidia [illegible] la justa deposicion de sus errores, y brillara su modestia en la racional adhesion á la sentencia [illegible]. Sucede en el cuerpo de literatos [illegible] que en el cuerpo político: en lugar de valerse aquellos de sus armas para nuevas conquistas, las [illegible] contra otros. De manera que los campos [illegible] de [illegible] erudicion y de doctrina saludable, se ven convertidos en áridos y escabrosos desiertos, y el tiempo (que jamas volverá) que debiera aprovecharse en adelantar la ciencia en beneficio de los hombres, le emplean en [illegible] á sus caprichos, siendo el fin [illegible] la mutua destruccion y el justo desprecio de su [illegible]; que no podrá desentenderse de mirarlos con el respeto debido á su carácter desde el dia mismo en que [illegible] [illegible].

Elogio histórico

DE DON HIPOLITO RUIZ LOPEZ,

primer botánico y gefe de la expedicion del Perú y Chile, socio de número de las academias médicas de Madrid y de Mompeller, de la de amigos especuladores de la naturaleza de Berlin, etc.

Don Hipólito Ruiz Lopez, primogénito de don Pedro Ruiz y de doña Tomasa Lopez, nació á 8 de agosto de 1754 en la villa de Belorado, ciudad muy célebre de la Rioja, durante la dominacion de los romanos. Sus padres fueron labradores y descendientes de los antiquísimos linages de Ruiz y de Lopez, de cuya ilustre sangre participa la noble casa de los condes de Lerena. En Belorado estudió el idioma de los sabios bajo la direccion de su tio don Basilio Lopez, sacerdote no menos virtuoso que docto, quien advirtiéndole dotado de nada comun ingenio y natural aplicacion, aconsejó á sus padres le enviáran á continuar sus estudios á Madrid, adonde en efecto se dirigió, y puso bajo la tutela de su digno tio don Manuel Lopez, uno de los mas hábiles profesores de farmacia en aquella capital. Aqui se aplicó al estudio de la lógica, fisica experimental, química y farmacia en todos sus ramos, pero mas particularmente al de la botánica, á cuya ciencia se dedicó con un gusto y una aplicacion extraordinaria. Para poder progresar en este vasto ramo de la historia natural se matriculó en la escuela que estableció la magestad de Fernando el VI en el soto de Migas-calientes, á cuyo jardin acudia todos los dias sin interrupcion, á pesar de malos temporales y de la gran distancia á que estaba de su casa, cuya constante asistencia le acarreó el buen concepto de los catedráticos

de aquel estudio el doctor don Casimiro Gomez Ortega y don Antonio Palau Verdéra, no menos que la estimacion de su tio don Manuel Lopez, quien fiaba de él sus intereses y oficina no obstante su corta edad.

Cuatro lustros y medio contaba don Hipólito Ruiz, cuando un augusto protector de las ciencias que no supo perdonar medio alguno para enriquecer la literatura española, un monarca ilustre para quien no habia empresa por ardua que fuese que sus hombros no sustentáran, un Cárlos III en fin á cuyos desvelos y proteccion debe tanto la humanidad doliente, concibió la grandiosa idea de promover una expedicion botánica á los reinos del Perú y de Chile, y colocó á Ruiz al frente de ella. En 8 de abril de 1777 se expidió en Aranjuez el real decreto en que S. M. declaraba que el objeto de esta vasta comision se dirigia al *examen y conocimiento metódico de las producciones naturales de los dominios de América, no solo para promover los progresos de las ciencias físicas, sino tambien para desterrar las dudas y adulteraciones que habia en la medicina, tintura y otras artes importantes, para aumentar el comercio, formar herbarios y colecciones de productos naturales:::: para enriquecer el gabinete de Historia natural y jardin Botánico de la corte, nombrando S. M. á don Hipólito Ruiz por su primer botanico en calidad de gefe y principal de los demas de esta comision.*

Varias fueron las tentativas que don Manuel Lopez hizo para impedir el viage de su sobrino á la América meridional, no tanto por el mucho amor que le profesaba, cuanto porque juzgaba que un viage tan largo y penoso podria causar fácilmente el desarrollo de una tabes pulmonal que habia empezado á insinuarse, y á que daba márgen no solo su fisica constitucion muy á propósito entonces para contraerla, sino tambien su mucho estudio y excesiva aplicacion que necesariamente debia aumentarse, tomando sobre sí y en tan tierna edad un encargo que requeria superiores conocimientos y mayor

experiencia. Resuelto no obstante Ruiz á no desobedecer al Monarca, y ofreciéndosele tan oportuna ocasion para adelantar en su ciencia favorita, marchó á Cadiz en 19 de setiembre con sus compañeros el botánico don José Pavon y los dibujantes don José Brunete y don Isidro Galvez, á quienes se agregó el botánico y médico don José Dombey enviado para el mismo objeto por la corte de Francia. En 17 de octubre se embarcaron en el navío el Peruano al mando de don José de Córdoba; mas no habiendo podido continuar su viage por el mal temporal regresaron á la bahía, donde se hicieron á la vela el 4 de noviembre con direccion á Lima.

Durante este viage no ocurrió cosa notable que Ruiz no fiase á la pluma y la anotase con la mayor exactitud y puntualidad; y despues de algunos riesgos y calmas frecuentes desembarcó á 8 de abril de 1778 en el puerto del Callao. Desde aqui pasó inmediatamente á Lima con sus compañeros á visitar al virey, que lo era á la sazon el Excmo. señor don Manuel de Guirior, quien informado por cartas de la Corte de su aptitud y disposicion le recibió con muestras de singular afecto. Ruiz á los 23 años de edad con dos mil duros de renta, recomendado y protegido por el gobierno, cansado de una navegacion de cerca de seis meses, y enmedio de la corte del Perú, que á ninguna cedia proporcionalmente en lujo y molicie, podria haber sido disculpable si hubiera concedido algun tiempo al ocio y descanso; pero su obligacion exigia desempeño, y no quiso omitir medio alguno para justificar la eleccion que en él hizo el Monarca.

Hechas pues las necesarias prevenciones dió Ruiz principio á su expedicion el 4 de mayo de 1778 por los ejidos de Lima, chacras y pueblos de la provincia del Cercado, donde acopió de todos objetos de historia natural. En 22 de julio se encaminó á la amena provincia de Chancay, famosa por la fertilidad de sus lomas, siendo muy obsequiado en Carabayllo por el marques de la real confianza y otros varios caballeros de Lima. Los

importantes descubrimientos que se hicieron en esta provincia no se lograron sino á costa de mucho trabajo y constancia, caminando la mayor parte del tiempo á pie, por ser imposible hacerlo de otra manera, siendo esto mas llevadero que el insufrible calor de aquel ardiente clima. Seria faltar á la justicia si tratando de publicar los méritos que Ruiz y sus compañeros contrajeron durante su mansion en Chancay, omitiera declarar el grande honor que se debe al muy cortés Limeño y generoso caballero don Toribio Bravo de Castilla, quien con loable celo y sumo desinteres se empeñó en proteger cuanto pudo esta vasta empresa, franqueando á los botánicos expedicionarios cuantos auxilios pendian en él, sus intereses y su casa toda. Desde esta partió Ruiz á Huaura, y de aqui regresó á Lima, tomando de paso cuantas noticias históricas pudo adquirir de los naturales, en virtud de las cuales pasó á registrar las Huacas ó sepulcros de los antiguos gentiles, de donde sacó varios monumentos muy curiosos que condujo á la capital, y que en la actualidad se custodian en el gabinete de historia natural de Madrid. En Lima perfeccionó las descripciones de las plantas acopiadas, y las empaquetó con otros muchos productos naturales para remitirlas á España.

En 5 de diciembre salió con sus compañeros á visitar las lomas y costas de Lurin: registró las frondosas riberas del rio de este nombre y las cercanías de Pachacamac, célebre castillo en otro tiempo de los Emperadores Incas. De Lurin pasó á Surco, por cuyas huertas y campiñas botanizó hasta el 6 de marzo, en cuyo dia se restituyó á la capital, donde hizo embarcar el fruto de esta última escursion, y lo remitió á S. M. por el navío el Buen Consejo. Esta primer remesa constaba de once cajones de esqueletos de plantas, varias producciones zoológicas y mineralógicas, diferentes paquetes de semillas, diez y siete macetas de plantas vivas y doscientos cuarenta y dos dibujos de plantas iluminadas con sus colores naturales.

El 12 de mayo salió Ruiz de Lima para la provincia de Tarma, tomando el camino de Yauliaco. Atravesó los elevados cerros de la cordillera de los Andes por veredas y caminos ignorados por los mismos naturales, de suerte que habiéndose hecho noche se perdió con sus compañeros en aquel sitio, y estuvo mil veces á pique de perder la vida en aquellos precipicios y en el desagüe de la laguna Huascacocha, donde perdió todo su equipage, papeles y libros. En seguida se encaminó por Pucará á la hermosa Chaplancca, cuya corriente cristalina y petrificante unida con la de varias otras vertientes que descienden de las Punas va á incorporarse al caudaloso rio de Pari que atravesó de noche por el peligrosísimo puente colgado de Oroya en que estuvo á punto de perecer. Colectó una gran porcion de plantas de que perpetuamente está vestida la deliciosa quebrada de San Mateo y las márgenes de los arroyuelos que de los Andes bajan á unirse al Rimac. Despues pasó el peligroso camino de la ladera llamada punta de diamante, situada entre San Juan de Matucana y el Tambo de Yviso, que por su estrecho y pendiente declive estremece pasarla, ayudando no poco al horror el estrépito del rio que está á la falda, que ya que espanta al caminante por algunos parages, embelesa por otros con sus vistosísimas cascadas en que presenta la naturaleza varios y extraordinarios juguetes, formando globos de blanquísima espuma, y al paso que el agua se estrella aqui contra los peñascos con espantoso ruido, desciende alli silenciosa con suavidad y blandura.

En la provincia de Huarocheri registró diferentes minerales de plata de exquisita ley, los ricos y abundantes de Pucará y los del cerro del nuevo Potosí que se halla en Yauli. Desde Chacalacayo recogió plantas muy curiosas y llegó á Tarma en 21 de mayo de 1779, comandando las tropas de aquella plaza y fronteras don Francisco Gomez de Toledo, y siendo gobernador de la provincia don Juan José de Avella-Fuertes. Inmediata-

mente empezó á botanizar por las abras, quebradas, cerros, serranías y encañadas de Tarma y montañas de Huasahuassi y de Palca hasta los bosques de Churupallana y el Huayabal. Recorrió el territorio de la provincia de Jauja hasta el santuario de Ocopa y plaza de la Concepcion. Discurrió por las márgenes de las lagunas Lauricocha, Yauricocha y Chinchaycocha, de las cuales la primera da orígen al célebre Marañon, el rio mayor que se conoce en la tierra, la segunda al Pillco, á quien los indios Lamas dan el nombre de Huayaha, y la última al caudaloso rio Pari. Se dirigió en seguida al pueblo de Reyes, donde herborizó hasta Ccarhuamayo, en cuyo camino se hallan las ruinas de la magnífica calzada de Chinchaycocha, uno de los mas suntuosos monumentos de los gentiles. Recorrió las márgenes del Tincu, del pequeño rio Acobamba, del Huasahuassi y Siusa, las amenas orillas del Chanchamayo, que mas adelante toma el nombre de Eneno y de Perene, y del Rancas. Discurrió por los confines de los Indios Chunchos y por el abra de Curis, donde yace un antiguo pueblo de indios. Hizo varias observaciones zoológicas, y se instruyó en el modo de cazar las ligeras vicuñas y los veloces huanacos. Botanizó por las Pampas del Bombon y los trece curatos en que se divide la provincia de Tarma, llevando sus literarias conquistas por Acobamba, Reyes, Ondores, Ccarhuamayo y por los distritos de Ninacacca, Paucartambo y Pasco, por Huariaca, Parianchacra, Tapu, Chacayan y Cayna con todos sus anejos; recogió varios productos de historia natural en Raco, famoso por las singulares y vistosísimas canteras de hendidos peñascos con que la naturaleza engaña al viagero, presentándole de lejos el paisage de un espacioso y denso bosque; pasó despues al cerro de Yauricocha y Colquijilca, y enriquecido de productos naturales determinó pasar á Jauja.

En 27 de julio de 1779 salió Ruiz con Galvez con direccion á dicha provincia, y herborizó por las ruinas

del famoso castillo de Tarmatambo, por medio del cual atraviesa el camino imperial de los Incas, que va desde Cuzco á Quito. Entró en la villa de Jauja y partió al famoso santuario de Ocopa, registró su magnífica biblioteca, sus hermosas pinturas y el suntuoso edificio adornado de vidrieras de piedra trasparente. Discurrió por Apata, Concepcion, Comas, San Gerónimo y Huancayo. Atravesó por Cochanccara, Chonhos, Chupca y Sicaya: recorrió los campos de Orcotuma, Mito, Mahuassi, Cincos y Huaripampa; y asegurado de que las inmediaciones de la villa de Jauja no ofrecian materiales suficientes para poder trabajar con aprovechamiento, quiso internarse en las montañas de los indios bárbaros, de cuya intencion habiendo desistido por los informes de los misioneros de Ocopa, regresó con Galvez á la provincia de Tarma, donde continuó trabajando por las quebradas de Huychai, Tarmatambo, Curis, Acobamba, Huillahuichan y por los cerros, punas y vertientes inmediatas á dichos sitios hasta fines de setiembre, en que marchó con Galvez á Huassahuassi, remontando la muy fria eminencia Portachuelo. Al siguiente dia hizo su primera escursion por aquellas campiñas escoltado de un cuerpo de milicias, á favor del cual pudo internarse rio abajo en el territorio de los indios Chunchos. Hasta el 31 de octubre estuvo trabajando por aquellos hermosos y deliciosos campos, cubiertos de infinidad de vegetales, cuya fragancia y hermosura detiene en aquel sitio al caminante, quedando á cargo de la multitud de vistosas Orchideas que alli abundan, vestir las piedras y peñascos. Herborizó por las montañas de Churupallana, de donde sacó mucho fruto y pasó al territorio del Lanco á observar las plantas Orchideas, con cuyo zumo apagó la sed en aquel ardiente sitio. Despues se dirigió á Pucará por el rio Pari, reconoció la ladera Casapalca, siguió á San Pedro de Mama y entró en Lima en 26 de diciembre, donde permaneció hasta 23 de abril de 1780, arreglando las plantas y demas productos natu-

rales que recogió en esta feliz escursion.

En 24 de abril de dicho año salió Ruiz de Lima con direccion á Huanuco marchando por Cocachacra; remontó el elevado cerro de Cacray, y siguió á Tarma donde tomó noticias acerca del método de elaborar muchos colores de que se valen aquellos naturales para teñir las lanas y algodon. Despues atravesó la laguna Chinchaycocha, y se encaminó por Ccarhuamayo y Ninacacca á Pasco. Registró varios ingenios y lagunas, bajó á la quebrada de la Quinua, siguió á Caxamarquilla, Huariaca y San Rafael por su peligrosísimo camino, y marchó á Rondos hasta el asiento de Ambo. Desde Ambo á Huanuco recogió excelentes productos vegetales por aquel ameno camino, y en medio de la fragancia que exhalan sin cesar los Chirimoyos, Huayagos, Limos, Limoncillos, Toronjas, Citrones, Cidros y Naranjos que se crian naturalmente en aquellos fértiles campos; y al fin entró en Huanuco en 14 de mayo de 1780.

Continuó sus herborizaciones por esta ciudad, por el curato del valle y por los pueblos de Chinchao, Acomayo, Pillao, Panao, Llancon, Pachacoto ó Quera, Churubamba, Pachabamba, Pumacuchu y Cani. Enseñó á recoger metódicamente la quina y sacar su extracto en las fértiles montañas de Huanuco, con lo que se mejoró notablemente el comercio de este género. Discurrió por Cayran, Chaulan, Conchamarca y Ñausa. Recorrió igualmente los amenos vergeles de Huanuco, y asi como dió un gran realce á la materia médica aumentándola considerablemente con tantas nuevas especies de quinas y otros muchísimos y preciosos vegetales, enriqueció tambien la jardinería, propagando ya por medio de semillas, ya con las plantas vivas los hermosos Amancaes de diferentes colores, los aromas, el amaranto, las ambarinas, aguas de nieve, congonitas, feligranas, micicez, las margaritas, los narcisos, las peregrinas, piochas, mosquetas, los ñorvos y taconcitos. Recorrió los montes en que se crian silvestres las cabullas y el maguey, desecó varias

de las hermosas aves que alegran aquellos bosques, y por último salió para las montañas de Cuchero el 2 de julio de 1780. En la historia inédita de los viages por el reino del Perú llama Ruiz la atencion del gobierno, probando lo importante que seria el proteger la poblacion de Huanuco, por otro nombre Leon de los Caballeros, ciudad tan rica antes en oro, como al presente en vegetales. Esta capital, que antiguamente contaba treinta ricas encomiendas distribuidas entre otros tantos caballeros nobles, se halla en el dia en un deplorable estado. Ruiz propone que la intendencia de Tarma fije alli su residencia, que se instituya silla episcopal, se fomenten los trabajos de las montañas, se restituyan las cajas nacionales de Pasco que estan en un infeliz temperamento, lo que favoreceria tambien la conduccion del oro y plata que fundirian con mas ventaja aqui los mineros que en Pasco, Yauricocha y Huallanca; llevarian de retorno los frutos, semillas, coca y otros varios renglones indispensables para sus operarios; se repoblaria el hermoso valle de Pillco y la ciudad recobraria su antiguo esplendor. Se beneficiarian minas que ahora estan abandonadas, se perfeccionaria y aumentaria el comercio de las quinas, y se cultivaria el cacao, café, añil, china, zarzaparrilla, ratanhia, algunos bálsamos y excelentes resinas que alli se crian, los frutos de la vainilla, ispinho, pinoli, y otros de que abundan aquellas vírgenes y feraces montañas.

Recuperado Ruiz de una grave enfermedad que le produjeron sus continuos y penosos trabajos, partió á Acomayo, remontó la escarpada y penosa cuesta Carpis, pasó al Tambo y Chinchao, herborizó en sus numerosos cocales y por la hacienda de Rosapata en Cuchero, y recorrió las márgenes de los rios Chumayo, Cascay, Acomayo, Yanamayo, Panao, Santo Domingo, Chacahuassi, Chinchao, Cayumba, Monzon y toda la márgen del Pillco, que antes de entrar en el Marañon toma el nombre de Huallaga. Esploró los montes de Cuchero, donde solo el deseo de desempeñar su comision pudo animarle á atravesar

por medio de los muchos javalíes, leoncillos, osos y otros varios animales que hacen intransitables aquellos montes, donde se anidan culebras hasta de seis varas, y la víbora Flamon tan grande como peligrosa. Alli descubrió muchas especies de quina, entre las que se cuenta la legítima peruviana mas estimada en la medicina, y que abunda aun mas en los cerros de Casape, Casapillo, Cayumba, San Cristobal y otros. Y no era tan temible el tránsito por las montañas de Cuchero por las razones dichas, como por las irrupciones de los indios bárbaros de Cusma, y por la falta de víveres, pues todos se reducian á maiz cocido en granos, yucas asadas en lugar de pan, y carnes saladas que comió muchas veces medio podridas. Por último, despues de haber sacado mucho producto de aquellas fértiles montañas, volvió á Huanuco, donde perfeccionó sus descripciones empezadas en Cuchero y Chinchao, clasificó las plantas desecadas y las dispuso para remitir á la corte.

Noticioso de que en la provincia de los Huamalies se criaban algunas plantas raras, dispuso pasar á recorrerla, para lo cual salió con Galvez el 25 de octubre de 1780 por la peligrosa quebrada de las Higueras; pasó á Chavinillo, y desde alli á Cahuac y Obas, en medio de continuos sustos por la sublevacion de los indios, á los que contuvo el corregidor de la provincia don Ignacio de Ulloa con doscientos mestizos armados, en cuya compañía pasó Ruiz á Chupan, y viendo que no habia bastantes materiales para trabajar con mucho fruto determinó regresar á Huanuco. Herborizó por las orillas de un rio que atraviesa dicha provincia, que el P. Fritz tiene por el Marañon, de cuyo dictámen son Sobriela y Mr. de la Condamine. Examinó varias minas de plata que se crian en ella, y una de azogue en el cerro Chonta. Recorrió y admiró las ruinas de uno de los palacios de los Incas entre Aguamiras y Baños, y las reliquias de un templo y fortaleza sobre la cumbre de un cerro que mira hácia el rio de Quivilla. En 3 de noviembre de 1780 entró en

Huanuco, donde permaneció hasta el 22 de marzo de 1781. Alli continuó herborizando y describiendo plantas nuevas descubiertas en sus inmediaciones.

Despues marchó á Lima por Huariaca, repasó el frio cerro de Yauricocha, y por el Diezmo se dirigió á la Estancia de Palcamayo, situada al pie de los Andes, y atravesó el encumbrado cerro de la Viuda cubierto de perpetua nieve. Entró en el pueblo de Culluay, botanizó por el Obragillo, por las inmediaciones de Quive, por el ardiente sitio de Rioseco y hacienda de Caballero, y desde esta pasó á Lima.

En la provincia de Canta registró varias minas de plata, que rindieron algun tiempo hasta doscientos marcos por cajon: otras de piedra hematites, alumbre, caparrosa y dos cerros de piedra iman. Discurrió por las márgenes de los arroyuelos que forman solo dos rios que son el Carabayllo que desemboca en el mar del Sur, tomando orígen en las lagunas Hacaybamba y Lorococha, y el Huambra que sale de la gran laguna de Punrun y desemboca en el Pari, cerca de la Oroya, juntamente con las aguas que se derraman de las lagunas de Huaychao, Pomacocha, Cullue y la dilatada de Huayllasrun, que tiene cinco leguas de longitud y dos de anchura. Continuó sus trabajos por Pomacocha á Pari, Atabalillos altos y bajos, Lampian, Huamantanha, San Buenaventura y Arahuay con todos sus anejos. Permaneció en Lima hasta el 4 de julio de 1781, desecando, describiendo y perfeccionando las descripciones de las plantas acopiadas. La infausta noticia que alli se esparció de haber apresado los ingleses el navío el Buen-Consejo en las islas terceras, le obligó á dedicarse á recoger en las cercanías de Lima muchas plantas de las mismas que conducia este buque, y dejando encajonados los productos que quedaron en Tarma, Huanuco, sus montañas y caminos, resolvió pasar de nuevo á la provincia de Chancay.

El 5 de julio de 1781 salió con todos sus compañeros, á excepcion de Mr. Dombey que por órden del virey y

á instancias de Mr. Lalande quedó en Lima para hacer observaciones sobre el flujo y reflujo del mar. Llegó á la hacienda de Torreblanca donde de nuevo fue obsequiado por don Toribio Bravo de Castilla, quien le acompañó algunos dias á las herborizaciones por los campos. El 10 de agosto llegó á Huaura, cuyo territorio corrió hasta el 3 de setiembre en que partió á Sayan, atravesando por la hermosa hacienda llamada el Ingenio de Puente, cuyo azúcar no cede al mas exquisito de Holanda. Registró las haciendas de Pativilca, Humaya y Quipico, en donde le acompañó á herborizar el fiscal de la audiencia de Lima don Joaquin Galdeano. De Sayan pasó á Andahuassi, Jecuan y hacienda de Retes, por la cual atravesó á la de Esquibel, y de alli partió á los cerros de los Amancaes, desde donde se dirigió á Lima por los arenosos sitios que hay hasta los altos de Lancon ó llanos de Copacabana. En Lima estuvo arreglando y corrigiendo las descripciones hasta el 19 de diciembre, dia en que partió á Chile noticioso de la fertilidad de aquel suelo, y por no poder continuar sus trabajos por las provincias del Perú con motivo de la sublevacion de Gabriel Tupac Amaro y de su hermano Diego que pretendieron coronarse en aquel reino, cuya diligencia frustró la actividad del visitador Areche, que pasó en persona al Cuzco y cortó en un principio el fuego de la insurreccion.

En el barco N. S. de Belen se hizo Ruiz á la vela para Chile: el 29 del mismo mes arribó al puerto de Talcahuano, y de alli partió á la Concepcion, donde el maestre de campo don Ambrosio O-Higgins trató á los botánicos con la mayor distincion. Jamas se presentaron á Ruiz materiales tan abundantes para trabajar con frecuencia y perfeccion, y despues de acopiar gran número de nuevos hermosísimos vegetales en aquellas feraces campiñas, salió en 24 de febrero de 1782 con todos sus compañeros, excepto Pavon, en compañía del señor O-Higgins y Vallenar para el fuerte de Arauco, adonde iba este á parlamentar con los indios de aquel Butalmapu. Atravesó el famoso rio Biobio, y recorrió las inmediaciones del fuerte de San

Pedro, desde donde salió escoltada la comitiva de una compañía de milicias, á cuya sombra pudo recoger mucho producto en aquellos hermosos llanos, cuyos copados árboles y plantas se mantienen verdes todo el año. Alli se enteró de las costumbres y usos de los indios que habitan aquellas campiñas donde abunda el canelo, en que la profana Machis declara la voluntad de Pillan. Llegó al término llamado Coronel, entró en playa negra, subió al cerro de Corcura y herborizó en el fuerte de este nombre; atravesó la cuesta de Villagra y remontó la de Chivilino; pasó el rio Araquete y la hermosa llanura que se extiende hasta el rio Carampangue, famosa por sus siete calles de árboles silvestres que la naturaleza ha dispuesto como tiradas á cordel, y de cuarenta á cincuenta varas de ancho cada una, formada por arrayanes, pataguas, boldos, peumos, maytenes y litres, todos revestidos de plantas trepadoras y volubles, como voquis, yelmo y otras, cuyo diverso verdor, tamaño, color y fragancia de sus hojas, troncos, flores y frutos causa el mas hermoso matiz que puede discurrirse, aumentando no poco la deliciosa vista la fresa de que el pavimento se viste á su tiempo con otras pequeñas yerbas de flores diversas.

Pasado el rio Carampangue se dirigió á Arauco, en cuyas inmediaciones recogió infinidad de plantas y árboles preciosos: regresó á la Concepcion, y acompañado del dibujante Galvez extendió sus herborizaciones por la hacienda de Culenco: recorrió las orillas del tortuoso rio Andalien, que vadeó ocho veces, y examinó las floridas márgenes del Nonguen: registró las haciendas de S. Salvador, Yeguaraqui, Collico, Chequen, Pelcochin, Loicaca y los términos de Santa Rosa, Santa Ana, el Parral, el Rosario, Cangregillo, Chaymavida y todos los bosques y campiñas de aquellas dilatadas y fértiles haciendas de este bello pais, donde se crian hermosas y vistosas maderas, vides, árboles frutales de cuantas clases hay en Europa, y el hermoso Peumo de encarnados frutos.

En diciembre de 1782 salió para la plaza del Naci-

*

miento situada al pie de la cordillera en la provincia de Rere. Pasó por la provincia de Puchacay y herborizó por las cercanías de Hualqui, su capital, y por los curatos la Florida, Conuto y S. Juan Bautista, y se dirigió á Huilquilemu ó Estancia del Rey, capital de la provincia de Rere. Paseó todas sus campiñas y las de la provincia, registrando los lavaderos y criaderos de pepitas de oro que se hallan en su distrito. De la provincia de Rere pasó á la de la Concepcion, Cauquenes y Puchacay. En el obispado de la Concepcion, recogió muchas y diferentes maderas hermosas, vistosas y sólidas que se perdieron en el lastimoso naufragio del navío S. Pedro Alcántara. Remitió mensualmente al ministerio de Indias paquetes multiplicados de cuantas semillas se crian en aquellas deliciosas campiñas, bosques, montes y fertilísimas costas. Investigó los sitios de la Mochita, quebrada de Carcamo y de Palomares, Hualpen, los poco frecuentados puestos de Penco el viejo y S. Vicente, el puerto de Talcahuano, los corregimientos de Chillan, Itata y los gobiernos de Chiloe, Valdivia y Valparaiso. Examinó las muchas minas de oro que alli se crian, entre las que se cuenta la de Quilacaya, Chivato, Cocinilla, Millaque, Descubrimiento de las Catas, la Dormida, corrida de Bronce, Amolana, Chillamahuida, Tilltill, Juapel y Arcayo, las minas de plata de S. Pedro Nolasco, S. Simon, Cerros-potreros y varias en el corregimiento de Aconcagua, &c. y remitió á la corte en el navío S. Pedro Alcántara muchas muestras de minerales de todas estas minas y de otras muchas, y entre ellas un pequeño cajon con los fragmentos mas preciosos de plata y oro que pudo adquirir de los mineros. Extendió sus trabajos desde el Huasco hasta Arauco y por la parte de Mendoza, botanizando por las márgenes del rio Colorado, Tachal, San Juan, Mendoza, Tunuyan, Choapa y Huasco, y por las orillas de Limary, Tiquirica, Aconcagua y Mapocho, y por los caudalosos Carampangue, Laxa, Biobio, Araquete, Andalien, Maule, Teno y otros muchos. Desde

Arauco hasta Chiloe botanizó por todas aquellas campiñas y por las márgenes de los rios Cauten, Tolten, Valdivia, Chayvin, Rio bueno, Rio sin fondo y Nahuelhuapi. Recorrió las lagunas de Lauquen, Tahuatahua, Aculeu, Ridahuell, Quinel, Huanacache, Papal, Abendaño, Choapa, Bojeruca, Cahuill y Bucalemu.

De la Concepcion se dirigió á Penco el viejo y á Potreros del Rey en la provincia de Cauquenes: herborizó por las provincias de Chillam y de Itata, haciendo alto en la hermosa villa de Talca, capital de la provincia de Maule, donde visitó las minas de oro. Despues pasó á la provincia de Colchagua y á la de Rancahua, y al fin entró con sus compañeros en Santiago donde fueron muy obsequiados del presidente don Alfonso Benavides, del doctor don Manuel de Alday, obispo de aquella diócesi, del regente de la audiencia don Tomas Alvarez de Acevedo y de otros muchos.

Los continuos trabajos y el excesivo celo con que desempeñó su comision durante sus escursiones por estas provincias le ocasionaron algunas enfermedades que le pusieron á las puertas del sepulcro. Por último, despues de haber recorrido las once provincias que comprende el obispado de Santiago, salió el 5 de octubre de 1783 con direccion á Valparayso, herborizando por las provincias de Aconcagua y Quillota. Por el camino y en los alrededores de Valparayso recogió varias plantas preciosas, y en el barco N. S. de las Mercedes se hizo á la vela para el Callao, adonde llegó el 3 de noviembre de 1783. De aqui pasó á Lima, donde debia esperar la salida del navío San Pedro Alcántara para regresar á España. Durante su estancia en aquella capital corrigió todas las descripciones y dibujos de los productos naturales que descubrió en Chile, y embarcó en el San Pedro Alcántara cincuenta y cinco cajones de esqueletos de plantas, semillas, maderas, minerales de oro, plata, cobre y azogue, varios cuadrúpedos, aves y pescados desecados, multitud de conchas, piedras y tierras, varios instru-

mentos y trages de indios, ochocientos dibujos iluminados con sus propios colores, seis estufas con treinta y tres macetas de preciosos árboles del Perú y Chile, y debiéndose embarcar con todos estos objetos de historia natural, tuvo órden del Rey para continuar sus descubrimientos por las montañas de Tarma, Huanuco y Cuchero, y afortunadamente á la verdad, pues hubiera perecido sin duda al estrellarse el navío en la roca Papona cerca de la costa de Peniche en Portugal, perdiéndose en el naufragio todas aquellas preciosidades, fruto de tantos desvelos y sudores. Mr. Dombey se embarcó con su coleccion en el navío el Peruano, en el que llegó á Cadiz y de alli partió á Francia.

Despues que Ruiz y sus compañeros se equiparon de nuevo, por haber malvendido sus muebles y enseres, bajo el supuesto de que habian de regresar á Europa, salieron de Lima á 12 de mayo de 1784, botanizando por los confines de Yaso, Carrizal y San Buenaventura, capital de la provincia de Canta, sin perdonar fatiga ni trabajo para poder corresponder dignamente á la confianza del monarca, durmiendo por la noche en campo raso, lo que le causó varias enfermedades y fuertes dolores de costado. Continuó á Culluay; pasó lo mas eminente del cerro de la Viuda, donde estuvo herborizando, como tambien en el rancho de Palcamayo, el Diezmo, Pasco, Caxamarquilla y Huariaca. Siguió despues botanizando por Rondos, asientos de Ambo y Huanuco, desde donde determinó marchar á las montañas de Pozuzo fronterizas á los indios Carapachos.

Salió con esta direccion el 8 de junio de 1784 por los alrededores del pueblo del Valle, Tambillo, Panao, Chaclla, y por los términos de Llamapañavi, Cuerno retorcido y Torre sin agua. Atravesó la quebrada y rio de Santo Domingo, la elevada cuesta de este nombre, y la peligrosa de la ladera de la Colmilla. Discurrió por los campos de Muña y Tambo nuevo, y por las alturas de Portachuelo de admirable y deliciosa vista, por la

hermosa media luna que se descubre de cordilleras de los Andes siempre cubiertas de nieve, y un dilatado espacio de cerros y montañas vestidas de árboles, que formando igual figura se extienden hasta la Pampa del Sacramento. Continuó hácia Tramo, se dirigió á Pozuzo, y alli continuó sus trabajos hasta 27 de setiembre. Aqui recogió frutos, semillas, y varias especies de maderas, se dibujaron trescientas plantas, desecó trescientas catorce, corrigió doscientas y cincuenta descripciones de las trabajadas en Cuchero, Chinchao y otras partes, describió cuatrocientos vegetales, y hubiera continuado sus escursiones por aquellas montañas, á no haber sido por el temor de los tígres, osos, jabalíes, gran bestias, y otros animales que se crian en la fragosidad y espesura de aquellos grandes bosques, y tambien por la suma dificultad de transitar por aquellas montañas, lo que le impidió el examen de una porcion de elevadísimos árboles, bejucos, palmas y preciosas plantas que visten las profundidades y márgenes de aquel rio. Sin embargo de todas estas incomodidades y de tener que rozar por varias partes para poder transitar, penetró hasta el rio Huancabamba, caminando muchos dias á pie por aquellos bosques largas jornadas, destrozado por los espinos y ramas. Recogió innumerables plantas nuevas y preciosas, y no habiendo mas tierra española por aquella parte, regresó á Huanuco por el Tramo, Cussi y Alto de la Playa.

En Huanuco permaneció hasta el 10 de junio de 1785 en que partió á las montañas de Chinchao con dos discípulos nuevos, uno botánico llamado don Juan Tafalla, y otro dibujante don Francisco Pulgar. Mientras su estancia en Huanuco estuvo recogiendo en aquellos alrededores nuevos materiales, con el teson y esmero que acostumbraba. Siguió á Chinchao botanizando por Chulqui y la Pampa de Ayubamba, Tambo de Paty y en la hacienda de Macora. Aqui hizo rica coleccion de vegetales y pájaros, cortezas, gomas y resinas, perdién-

dose varias veces en aquellos densos bosques, y pasando otras muchas el mal del Mayco, de que ya habia adolecido en Pozuzo; terrible enfermedad que impide absolutamente para el trabajo. Hizo varias observaciones para averiguar el orígen de esta grave dolencia, y halló que provenia de la sombra de dos especies de Schinus. En 6 de agosto remitió á Huanuco diez pies de árboles raros para enviarlos á Lima y embarcarlos para España, y un paquete del café que descubrió en aquellas montañas, y al regresarse á Macora la halló reducida á cenizas. En este lamentable incendio se consumieron todos sus manuscritos, libros, bastimentos, equipages, muebles, herbario, todos los productos naturales recogidos por aquellas montañas durante dos meses, los diarios de Chile de tres años y medio, las descripciones botánicas de cuatro años, entre las que se hallaban seiscientas plantas observadas en los años anteriores, corregidas y comparadas despues con las plantas vivas en Pozuzo y quebrada de Chinchan, las obras de Linneo, Murray, Plumier, Jacquin y otros libros botánicos; las prensas, tiendas de campaña, papel de desecar, conservar y escribir; los comestibles para dos meses, muchas piezas de plata, seis sillas de montar con todos los aperos y hasta sus armas y ropa, y aun él mismo hubiera perecido entre las llamas, adonde le llamaba el deseo de salvar el fruto de sus tareas, á no haber sido por la diligencia de dos peones que le sacaron de enmedio de ellas. De la hacienda de Macora pasó á la de Hualqui, y desde esta á Huanuco, donde se hallaba á la sazon el intendente de Tarma don Juan María Galvez con gente armada para hacer una entrada al rio Mayro, y establecer alli poblaciones, y la navegacion y comunicacion con los portugueses; y para el mejor éxito de la empresa convocó una junta compuesta de la nobleza, el cabildo secular y eclesiástico y los botánicos de la expedicion, en cuya junta se determinó suspender la entrada hasta el año siguiente. Estos botánicos con el dibujante dirigieron en Huanuco el

paseo y la Alameda de la carrera del campo, y concluyeron en pocos dias este hermoso ornato de la ciudad. En sus inmediaciones recogió Ruiz con sus compañeros cuantos vegetales pudo para reponer la pérdida del incendio de Macora, cuyos afanes le ocasionaron dos enfermedades que le tuvieron en el mayor abatimiento, hasta el 22 de febrero del año siguiente.

Recuperado de ellas continuó sus investigaciones por aquella comarca, y el 10 de mayo remitió á Lima con Tafalla 28 macetas de plantas vivas, y otras tantas con Pulgar el 27, las que quedaron al cargo del muy celoso y recomendable varon el P. Francisco Gonzalez Laguna, cuyo nombre no puede menos de leerse en los anales de la expedicion del Perú, en la que no tiene una pequeña parte, con cuya remesa no solo quedó repuesta la pérdida de las macetas del San Pedro Alcántara, sino que aumentó copiosamente con 40 pies de Quinos, varios de Laupes, Weymanias, Laureles, árbol del sebo, inciensos, yasmich, culpay, santo-palo, coca, turucasa, quinoquinos, bombax y otros muy peregrinos de aquellas montañas de los Panatahuas y del valle de Huanuco, y despues de haber desecado y corregido su recoleccion determinó continuar las entradas á las montañas.

En 2 de agosto salió para Muña, herborizando por el sitio de Taullan, por la quebrada del Tambillo, pueblo de Panao y los sitios de Huamanmayo, Chaclla, Piñapata, por la pendiente y peligrosa subida de la cuesta de Santo Domingo, y fijó su residencia en las montañas de Muña, donde hizo gran coleccion de vegetales; mas no permitiéndole las aguas hacer ulteriores descubrimientos se retiró á Huanuco el 24 de setiembre, llevando entre otras especies de quina la amarilla y la morada. En esta expedicion botanizó por los alrededores de Llamapañavy, remontó las cuestas Torre sin agua y Cuerno retorcido, y reiteró sus observaciones en Chaclla, Panao, Yanamayo y Huanuco, habiendo remitido mensualmente al ministerio de Indias multiplicados

paquetes de semillas frescas para el jardin Botánico de Madrid.

En 12 de enero de 1787 envió á Lima con don José Pavon y don Francisco Pulgar setenta y tres cajones de esqueletos de plantas y otros productos naturales, quinientos ochenta y seis dibujos, diez y ocho macetas de plantas vivas, en las que se incluian cuarenta pies de quinos, todo lo cual dirigió á S. M. en los navíos el Brillante y el Pilar. Para reparar mas y mas la pérdida del San Pedro Alcántara estuvo herborizando en los alrededores de Huanuco hasta el mes de agosto, reponiendo los esqueletos perdidos, y renovando sus descripciones, habiéndole acometido á fines de abril una angina, producto del excesivo celo con que desempeñaba su comision, de la que fue víctima el dibujante Brunete, que habiendo sido comisionado á Lima enfermó y murió en mayo de 1787. Hasta agosto del mismo año estuvo Ruiz reponiendo los esqueletos perdidos en el Alcántara, y renovando sus descripciones.

En 3 de agosto determinó Ruiz pasar á Pillao y sus montañas, donde estuvo herborizando hasta 25 de setiembre. En aquellos bosques y cerros encontró muchas plantas nuevas, y recogió raices y cortezas de virtudes conocidas. Continuó sus escursiones por el cerro de Sillcay, en cuyo camino tuvo muchas pérdidas é indecibles trabajos. Discurrió por el término de Iscutunam, y llegó al estrecho y profundísimo valle de Chacahuassy, donde solo podia habitar por el deseo de dejar satisfecha su obligacion. El mucho calor que reina en aquel sitio le ocasionó algunas enfermedades, y hubiera tal vez sido víctima de su laboriosidad sino hubiera interrumpido sus trabajos la Real órden que le comunicó el superintendente general don Jorge Escobedo para que regresase á España por Lima, adonde se encaminó con un crecido número de productos naturales.

Por el camino botanizó en la penosa cuesta de Saria en Achapatuman y Torrehuassy. Observó los minerales

de plata y antimonio que se encuentran desde Chacahuassy hasta Achapatuman, cuyos gases fatigan al animal de mas resistencia, y causa la muerte de muchas bestias su desprendimiento, al que no contibuye poco la raridad del aire en aquellos encumbrados montes de los Andes. Botanizó desde Achapatuman hasta Sillcay, y por las inmediaciones de Pillao y el Tincu, y estuvo en Huanuco hasta 26 de enero de 1778 corrigiendo y empaquetando los vegetales recogidos en el camino.

Dirigió despues sus herborizaciones por Chaucha, Huariaca, Yacar, Pasco y el mineral del cerro de Yauricocha, como tambien por el Diezmo, Pampa del Palcamayo y de Hacaybamba, por el Obragillo, la cuesta del Pacron, Checta y hacienda de Caballero. Llegó por fin á Lima, donde el Excmo. señor don Teodoro Croix, virey del Perú, le entregó una carta del Excmo. señor ministro de gracia y justicia de Indias don Antonio Porlier, en la que S. E. le participaba lo muy satisfecho que el Rey estaba de sus trabajos, é importantes adquisiciones. Quiso el virey coadyuvar por su parte á los progresos de la botánica, por lo que propuso á Ruiz quedase allí uno de los botánicos para el establecimiento del jardin mandado fundar por el Rey; mas como hubiera sido inútil el trabajo de los botánicos del Perú no habiéndose dado á la luz pública, asi por esto como por la órden terminante de S. M. en que les ordenaba volver á España, prefirió Ruiz venir á publicar su Flora, por lo cual continuó desecando y describiendo vegetales, los que empaquetó con varias semillas, algunos minerales y otras muchas producciones naturales que se acomodaron en los buques el Jason y el Dragon, y en este último se embarcó con veinte y cuatro macetas de plantas vivas, veinte y nueve cajones de productos naturales y sus manuscritos. En 31 de marzo de 1788 se hizo á la vela en el puerto del Callao, sin conducir á España mas riquezas que las magníficas colecciones, fruto de su trabajo, por no haberse entrometido en comercio ni en tratos, segun

lo ordenado por S. M., y contra la costumbre de los que van comisionados á la América. Si sus trabajos son bastantes á deponer de su conducta y aplicacion en el nuevo mundo, ¿para qué apelar al testimonio de los intendentes, gobernadores, superintendente general y vireyes, que todos unánimes certifican su recto proceder y su asídua laboriosidad? El gobernador de Tarma don Juan José Avella-Fuertes en el informe que remite á la corte dado en Pasco, dice entre otras cosas, "que varias »veces presenció los trabajos de Ruiz"; y añade, "causándome buen ejemplo la incesante aplicacion de este »ministro, que en su clase adquirió un mérito muy dis»tinguido." Sería muy largo exponer con extension los honoríficos informes del corregidor de Chancay don Manuel Ruiz del Burgo, del ilustrísimo cabildo de Huanuco y de su corregidor don Pedro José de Loyola, del ilustrísimo obispo de Chile, y del gobernador y comandante general de aquel reino el señor don Ambrosio O-Higgins de Vallenar; siendo tan notoria su aplicacion, que al ver el Excmo. señor don Teodoro Croix, virey del Perú, que Ruiz no solicitó de él documento alguno que justificase su conducta y celo en el desempeño de su comision, mandó expresamente en 27 de marzo de 1788: "Hágase á S. M. el informe ::: sobre el mérito de »don Hipólito Ruiz.» No le hace menos honor el oficio que con fecha de 27 de mayo de 1785 le dirigió el superintendente general don Jorge Escobedo, en que le dice: »me es muy estimable la dedicacion de V. á los trabajos »que tan propiamente se le han confiado, para no dar»le por ella aquellas gracias debidas al esmero con que »los desempeña.» Y el caballero de Croix en el informe que dirige al Excmo. señor don Antonio Valdés con fecha de 31 de marzo de 1788, despues de informar favorablemente sobre los méritos y servicios de don José Pavon á instancia de este, añade. »Esto mismo debo decir »de don Hipólito Ruiz y don Isidro Galvez, pues aunque »no me han presentado documento alguno, las noticias

»con que me hallo justifican enteramente su conducta, »especialmente en el referido don Hipólito, cuyas buenas »cualidades y exactitud con que ha desempeñado á mi ver »su comision le hacen acreedor á toda gracia.” Por último el virey del Perú con fecha de 21 de setiembre del mismo año, apoyado en la autoridad de todos los gefes de las provincias que registró Ruiz, informó á S. M. con extension del celo, actividad y constancia con que desempeñó los objetos de su comision. (*)

Durante su navegacion describió varias especies de pescados y aves que alguna vez se presentaban: corrigió muchas descripciones, hizo diarias observaciones sobre las horas en que vela y duerme la *Porlieria hygrómetra*, y con su celo y actividad supo conservar las plantas vivas que conducia en las macetas, lo que obligó á decir á don José Neulon, comandante de la tropa que conducia el navío, en el informe que dió á S. M. »que solo el »continuado trabajo del primer botánico don Hipólito »Ruiz pudiera haberlas precavido de los rigorosos frios »del Cabo de Hornos, y demas variedad de temperamen»tos.» Finalmente en 12 de setiembre de 1788 arribó á Cádiz, desde donde se dirigió á la corte.

Desde su regreso á ella, y mientras tomaba el gobier-

(*) En el prodromo de la Flora Peruviana y Chilense, página 15, dan los botánicos del Perú en pocas líneas la mas exacta idea de los principales trabajos que sufrieron en su viage por la América meridional. »Ahora bien, dicen, cuántos y cuán grandes trabajos hayamos pa»decido en los once años que peregrinamos por parages desiertos y sin »caminos, calor, cansancio, hambre, sed, desnudez, falta de todo, tor»mentas, terremotos, plagas de mosquitos y otros insectos, continuos »riesgos de ser devorados de tigres, osos y otras fieras, asechanzas de »ladrones é indios infieles, traiciones de nuestros mismos esclavos, caidas »de precipicios, de los montes y de las ramas de altísimos árboles, »pasos de rios y torrentes, el incendio de Macora, el naufragio de San »Pedro de Alcántara, la separacion del compañero Mr. Dombey, la »muerte del dibujante Brunete, y (lo mas sensible de todo) la pérdida »de nuestros manuscritos, solo sabrán graduarlo aquellos que hayan em»prendido y acabado viages de esta ó igual naturaleza.»

no las convenientes disposiciones para que se publicasen los trabajos de los botánicos del Perú, se dedicó Ruiz á observar de nuevo las plantas que de las semillas que habia remitido mensualmente de América se hallaban vegetando en el jardin Botánico. Hizo frecuentes salidas por las cercanías de Madrid, recogiendo y describiendo cuantas plantas se le presentaban, y registró cuantos autores botánicos pudo haber á las manos para observar los vegetales que se hallaban publicados antes ó despues de su viage, con el fin de no presentar como nuevo lo que estaba ya conocido.

Instalada ya la oficina botánica trabajó cuanto pudo para dar á la luz pública la Flora Peruviana y Chilense, para cuya empresa contribuyeron espontáneamente varios particulares y corporaciones americanas, entre los que se distinguieron el Arzobispo de Méjico y los obispos de Santiago de Chile y de Cuenca, el marques de Osorno y otros muchos sugetos principales que juntaron la suma de mas de veinte y cinco mil pesos fuertes, con cuyo auxilio ya estaria del todo publicada esta preciosísima obra, fruto de tantos años de sudores, si don Manuel Godoy, por cuyo influjo se agregó este dinero á la caja de consolidacion, no hubiera tenido por conveveniente darle otro particular destino, quedando privados quizá para siempre del grande honor de concluir la obra mas magnífica de botánica que se ha publicado en Europa. ¿Pero qué extraño parecerá que no se concediesen los necesarios auxilios para dar á la luz pública esta importante obra, cuando á sus mismos autores se les denegó el premio debido á su inestimable trabajo? Don Hipólito Ruiz, cuyas fatigas bajo otro gobierno hubieran sido largamente recompensadas, solo cobró á su vuelta de América la cuarta parte del sueldo que alli disfrutó contra la solemne contrata hecha con el Rey Cárlos III, por la que se obligó S. M. á conceder á Ruiz y sus compañeros la mitad del sueldo que alli disfrutasen mientras les daba otro destino; y no solo no tuvo efecto aquella

promesa, ni desempeñó la real palabra, sino que se obligó á dichos botánicos á continuar sus tareas siete años mas de lo pactado con ellos sin recompensarles este sobretrabajo (*). Bien pronto cundió en Europa la fama

---

(*) La modestia y circunspeccion tan propias de un público escritor no me permiten indicar el orígen de esta trama; demasiado le marca la opinion general de los botánicos españoles, y de los sugetos que han entendido en los asuntos de la expedicion botánica del Perú y Chile. Solo sí diré, que muchos de los que debian haberla protegido, oyeron mas bien la voz de su ambicion y codicia que la de su deber. Los recomendables trabajos de Ruiz y sus compañeros crearon émulos, y fueron motivo para crecentar ageno peculio, socolor de ayudar á la edicion de la Flora, pretexto vano, pues lejos de cooperar á ella se impidió toda extraña intervencion por un real decreto; ademas de que estas obras originales no pueden publicarse correctas, sino por los mismos botánicos que recogieron los materiales y observaron vivas las plantas en el suelo nativo. Tan lejos de coadyuvar á la publicacion de la Flora, se hizo lo posible por impedirla, poniendo diversos obstáculos, los cuales se aumentaron considerablemente con la discordia, malignamente suscitada entre Ruiz y el abate Cavanilles, sin duda por no considerarse el autor de la intriga con fuerzas suficientes para medir sus armas con las del presbítero, quien prematuramente publicó sus opiniones contra la doctrina de Ruiz acerca de la legitimidad del carácter genérico de algunas plantas americanas que don Hipólito aun no habia publicado, sino que eran meras apuntaciones que tenia en su bufete y en varios manuscritos incorrectos que estaban inéditos en la oficina botánica del Perú y Chile. Esta inopinada publicacion hizo ponerse á Ruiz á la defensiva, y responder con su notoria maestría á cuantas obgeciones se le hicieron por aquel profesor, tomando de aqui ocasion para rebatir la doctrina de Cavanilles acerca de los estigmas del Iris, cuya impugnacion quiso tener el honor de concluir el célebre don Antonio Cruz bajo el nombre de Antonio Valentin. Ultimamente los botánicos españoles se dividieron en partidos, lo que hizo atrasar sobremanera la ciencia, y perder mucho tiempo en cuestiones de poco momento, pudiendo haber adelantado mucho en la materia si estos dos célebres corifeos rivales hubieran unido sus armas para dar nuevo lustre y realce á la ciencia. No paró aqui la perversidad, sino que contra toda razon y justicia se solicitó del gobierno la separacion del benemérito dibujante don Isidro Galvez, fiel compañero de Ruiz en once años de afortunadas peregrinaciones, y por consiguiente participante de todos sus méritos, desgracias y virtudes, pretendiendo substituir á este recomendable viagero, á quien se debe casi esclusivamente la magnífica coleccion de dibujos trabajados al pie de las plantas mismas y con sus colores nativos, un borronis-

de don Hipólito Ruiz, y las sociedades nacionales y extrangeras se procuraron el blason de enumerarle entre sus socios, distinguiéndose entre otras la Academia de ciencias naturales de Berlin, la de medicina de Sevilla, la de medicina práctica de Mompeller, la médica de Madrid y el colegio de profesores de Farmacia de la misma, en cuya ciencia se revalidó á instancias del Illmo. señor don José Perez Caballero.

El tiempo que le quedaba despues de su trabajo en la publicacion de la Flora y en la oficina de farmacia que heredó de su tio don Manuel Lopez, le empleaba en provecho de la humanidad, haciendo aplicaciones á la economía animal de los vegetales hallados en sus expediciones, por lo que aumentó considerablemente la materia médica con un gran número de nuevas especies de quina, con muchas raices, resinas, frutos y otra porcion de medicamentos heróicos.

Dió á luz la Quinologia y su suplemento, varias memorias sobre las virtudes de la Ratanhia, Yallhoy, Calaguala, Sargazo, Bejuco de la estrella, Canchalagua y Purhampuy, siendo cosa lastimosa que no se hayan dado á la prensa los diarios de sus viages, y los de tres años y medio que se perdieron en el lamentable incendio de Macora, que comprendian el viage de Chile. Está igualmente inédito un tratado que puede servir de suplemento al diccionario y gramática de la lengua Quichua; una disertacion sobre la memoria de la quina francesa, leida por Mr. Leroy á la junta de profesores de la escuela especial de medicina de Pa-

---

ta principiante sin mérito ni recomendacion alguna; siendo aun mas de extrañar la ridícula propuesta de que en las hermosas láminas de la Flora del Perú y de Chile, que tanto honor hacen al buril español, y en que se han empleado á competencia los primeros maestros de la nacion, hicieran sus primeros ensayos los niños expósitos. Pero el gobierno, á quien no se ocultó la malignidad de esta pretension, la miró con el desprecio debido á tal vileza.

ris ; un formulario para hacer viages científicos ; el compendio histórico comercial de las quinas ; un suplemento á la filosofia botánica del Caballero Cárlos Linneo, en cuya version trabajó tambien en compañía de don Antonio Palaú y Verdera; un sin número de observaciones químicas y farmacéuticas; las guerras de Chile:::: pero ¿para qué me canso en referir las obras, testigo de su trabajo si solos los méritos contraidos en su viage á la América pueden ser bastantes para hacer su elogio? Ni es menester mas para formar concepto del mérito de don Hipólito Ruiz, que echar una ojeada sobre la magnífica Flora Peruviana y Chilense, esa gran obra maestra, monumento precioso en que de un solo golpe asi se honra la botánica española, como su literatura, su imprenta, su dibujo y su grabado; el sistema de vegetales que dice relacion con la misma obra, su hermoso prodromo; pero qué mas? 168 cajones de productos naturales, mas 2500 dibujos, 1932 descripciones, al pie de 900 vegetales agregados á la materia médica y economía, sin incluir las riquezas perdidas en el San Pedro Alcántara é incendio de Macora, y 148 macetas de plantas vivas no es sino una parte del fruto de sus viages. No tienen número sus escritos si consideramos que ademas de lo ya enumerados sostuvo con el ministerio y por espacio de 40 años una larguísima correspondencia de oficio, otra muy voluminosa con el comisionado facultativo de Madrid, siendo mucho mas abultada la familiar y de comercio; que en la oficina botánica existen 4 tomos en folio escritos de su puño, y otros tantos más que conservaba en su gabinete; de suerte que sin contar los manuscritos perdidos en el incendio de Macora y algunos volúmenes de los pormenores de las guerras de Chile, que por las estrechas órdenes de la corte para impedir su introduccion en España tuvo que entregar al fuego antes de embarcarse, se pueden regular sus escritos en mas de 1200 páginas de á folio escrito solo en el espacio de 40 años, para cuya cuenta hay que deducir gran parte del tiempo que

duró en España la dominacion francesa y los cuatro meses del invierno en que sus achaques no le permitian dedicarse al trabajo, pudiendo llamarle con razon el segundo Tostado.

Fueron innumerables las comisiones particulares en que el gobierno y los tribunales le emplearon, buscando su decision en asuntos árduos de su profesion, y aun los sabios extrangeros exigian su voto en varios puntos dificiles que le consultaron: tuvo correspondencia directa con muchos de ellos, entre los que se cuentan el Baron de Carondelet, el caballero Luis Castiglioni, Felipe Gil, Mr. Alibert, Mr. L' Heritier, Antonio Lorenzo Jussieu, Mr. Persoon, Jacobo Eduardo Smith, Gaspar Juarez, Attilio Zuccagni, Federico Gabriel Sulzer, Cárlos Luis Willdenow, Mr. Thibaud, el Abate Pourret, Juan Manuel Gilibert, Juan Bautista Guatteri, el Baron de Humbold, el Conde Federico de Kageneck y otros muchos, haciendo mas aprecio de él en los extraños que en el propio clima, donde la única recompensa que recibió de su trabajo, fue la satisfaccion de haber desempeñado su obligacion cual podria desearse, como de órden de S. M. se lo participó el Excmo. señor don José Antonio Caballero. "El Rey, le dice, está satisfecho de su inteli»gencia y esmero." ¿Pero qué mejor recompensa que el honor y la satisfaccion de hacer bien á sus semejantes? Cumplió don Hipólito Ruiz con su deber, y esta fue su mas apreciable y tambien su única recompensa.

Todos estos trabajos de que el orbe literario hubiera sacado sabroso fruto, cesaron en gran parte desde la entrada del ejército de Napoleon en Madrid, no obstante que en medio de lo mucho que fue perseguido durante el gobierno del intruso con vejaciones continuas y exorbitantes contribuciones, no pudo desentenderse el frances del mérito que tenia, pues no habia persona de carácter y de instruccion entre ellos que estando en Madrid no llegase á conocer personalmente á don Hipólito Ruiz, cuyos escritos se vieron tan justamente alabados

por los sabios de su tiempo, asi propios como extrangeros. Público testimonio del aprecio que debia á José Napoleon fue el nombramiento que hizo en su persona de examinador supernumerario del llamado consejo de sanidad por decreto de 2 de mayo de 1809, cuyo empleo no quiso admitir en manera alguna, á pesar de las repetidas instancias del marques de Almenara, que tenia entonces á su cargo el ministerio de lo interior, y de don Manuel Romero, ministro de la justicia, y despues interino de lo interior, quienes despues de haber hecho presente á José Napoleon la firmeza de carácter de Ruiz y su empeño en desairar como buen patricio al Rey intruso, lejos este de agraviarse le hizo se le dirigiese por la secretaría del interior no un oficio, sino una carta amistosa, cuyo tenor es como sigue: "La consideracion en que este »ministerio tiene á los sabios que se han adquirido por »sus obras una reputacion europea, se ha manifestado »respecto de V. S. en el oficio que incluyo, para que »sirva de nuevo estímulo á su aplicacion. Animado el »consejo supremo de sanidad del mismo espíritu que el »ministerio, se ha servido á consecuencia del expresado »oficio proponerme otro profesor para la plaza de exami»nador que V. S. no ha podido aceptar, principalmente »por necesitar de todo su tiempo para concluir entre va»rias obras la Flora del Perú en que se halla compro»metido con la Europa y la posteridad." Asi por el oficio que cita este parte como por avisos particulares, se supo que juzgó el monarca intruso haber hecho un agravio á Ruiz, nombrándole en clase de examinador, pareciéndole cosa pequeña para su mérito, y su intencion fue elegirle en lo sucesivo por uno de sus consejeros: dice pues asi el escrito de José Napoleon. "Deseando yo com»placer á los sabios que se dan á conocer en Europa por »obras capitales, respetando sus ocupaciones y su tiempo, »espero que el consejo se servirá proponerme, sino hay in»conveniente, otro profesor en lugar de don Hipólito Ruiz, »á quien se podrá tener presente para remunerarle algun

»dia con el honor supremo de la facultad. Fecha 12 de »abril de 1810." Menos motivos fueron suficientes para hacer balancear á tantos sometidos al partido frances; pero Ruiz no supo moverse sino en beneficio de los hombres, y siempre con ideas de conservacion y salud, y asi admitió gustoso en compañía de varios otros profesores de Madrid la comision que el consejo de sanidad le dió de formar una nueva Farmacopea para substituirla á la muy defectuosa que formó la junta superior de farmacia, en descrédito de sus autores y menoscabo de la nacion; y por último desempeñó todos los cargos facultativos que le confiaron.

Trasladado el gobierno legítimo á la capital, recibió algunas muestras del afecto que le merecieron los buenos patricios, habiéndole elegido por uno de los electores para el nombramiento de la junta electoral de provincia, y el tribunal del Proto-medicáto le nombró visitador de las boticas de la capital en 14 de julio de 1814.

En el seno de su familia, amado de sus amigos y en el aprecio de los sabios de sus dias pasaba Ruiz los suyos, ocupado únicamente en beneficio de los hombres, cuando le asaltó la muerte á los 62 años de su edad. La aplicacion y esmero con que dirigia su oficina, su celo extraordinario por el honor de la gloriosa expedicion botánica del Perú y de Chile, y sobre todo su vida en extremo sedentaria, particularmente desde la entrada de las huestes francesas en la capital, eran causas muy abonadas para afectar morbosamente el sistema de la Porta, produciendo obstrucciones en las vísceras que le forman, como efectivamente sucedió, á lo que si se añade la nimia obesidad que adquirió, ningun sucesor de Esculapio deberá estrañar que le sobreviniera una epístasis por el caño derecho de la nariz, que á veces se graduaba en términos que salia la sangre por ambas ventanas, tanto que en el espacio de quince dias arrojó veinte y siete libras y media, siendo de admirar que sobreviviera nueve meses á esta terrible evacuacion, á la que sucedió una

hidropesía, consecuencia indispensable del flujo, de cuyas resultas falleció el mismo que con el feliz descubrimiento de la ratanhia, preservó de la muerte á centenares de hemorroicos.

Su incansable estudio y natural inclinacion le tuvieron apartado del bullicio y del íntimo trato y comunicacion con toda clase de personas; pero sus prendas le acarrearon la amistad de varones eminentes y doctos que saben apreciar el mérito en cualquier parte que le encuentren. Ademas de los anteriormente referidos se contaban entre sus apasionados el conde de Floridablanca y el de Campomanes, don Antonio Pineda, don Cosme Bueno, don Gaspar Melchor de Jovellanos, don Antonio Porcel, el marques de Sonora, don Isidoro Perez de Celis actual obispo de Segovia, don Eugenio Llaguno, el marques de Osorno y el de Bajamar, don José Perez Caballero, don Tadeo Lafuente, don Ramon Mateos, don Martin de Sessé, don Antonio Palau, don Pedro de Acuña, don José Nicolas de Azara, don Juan María Galvez, don Juan Cuellar, don Antonio Cruz, don Antonio Gimbernat, y otros muchos sugetos ilustres y sabios.

Fue don Hipólito Ruiz de regular estatura, mas que medianamente grueso, pero de bellas proporciones, su tez algo morena, buenas facciones, negro el cabello y los ojos, y estos vivos y penetrantes, las cejas bien pobladas, su fisonomía grave, y en su cara estaba pintada aquella serenidad inseparable de un hombre de recto proceder. Su porte era sencillo con dignidad, su genio franco y muy generoso, pero grave y circunspecto; en sus tratos sumamente formal, veraz y consecuente, fue prudente, laborioso, parco y muy celoso por la gloria de su nacion.

Se unió en matrimonio con doña Remigia Gomez Martin, hija de un honrado labrador de la villa de Añover de Tajo don Pedro Gomez Ortega, de cuya feliz union dejó cuatro hijos, á quienes educó con el mayor esmero, dejándoles muchos ejemplos de virtud que imitar.

Memoria

SOBRE LA PLANTA LLAMADA
PURHAMPUY
Ó CHINA PERUVIANA

POR DON HIPÓLITO RUIZ.

ARTICULO I.

Del descubrimiento de la planta del Purhampuy ó China Peruviana en las montañas de los Andes, por las provincias de los Panatahuas y la de Tarma.

En la medicina llamamos *raiz de China* á la parte turmosa y mas gruesa de la raiz de una planta conocida por los botánicos con el nombre de *Smilax China*. A esta droga, que es una de las mas útiles é importantes que produce el reino vegetal, la dieron el nombre de *China* por el pais en que fue descubierta, y del que los comerciantes que trafican con aquel imperio de Asia la trajeron á Europa en el año de 1535, recomendándola como un específico para purificar la sangre, como remedio antiestérico, antipodrágico y antivenéreo, mas eficaz y menos ingrato que el guayaco ó palo santo.

En el comercio se distinguen, segun la opinion de algunos escritores, dos especies *de China*, que son la *Oriental* y la *Occidental*. La Oriental es la que desde la China nos viene á Europa por las Indias Orientales, y en el dia ya nos la traen desde aquel imperio en derechura á

España; y la *Occidental* es la que, segun dice Valmont de Bomare en el artículo de *Sguine d' Occident* de su diccionario universal, tom. 10, pág. 542, nos suele venir de Nueva España, del Perú, del Brasil y de otros países de América; y añade que es la parte turmosa de la raiz de la *Smilax Pseudo-China*, tan parecida á la *Oriental*, que no se distingue aquella de esta sino por el lugar donde nace.

Sin embargo de lo que refiere Valmont de Bolmare, los botánicos hallan una diferencia tan notable entre la Smilax China y la Smilax Pseudo-China, que las han constituido por dos especies diferentes, aunque de un mismo género, muy diversas entre sí, pues la *Oriental* tiene el tallo con puas ó aguijones y rojo el fruto, cuando el tallo de la *Occidental ó Pseudo-China* está sin puas, y lleva negro el fruto, segun refiere Sloan en su obra de las plantas de Jamaica, 105, hist. 1, pág. 31, tabul. 143, fig. 1.

Caminando el dia 13 de julio de 1784 á las montañas de Pozuzo descubrí cerca del pueblo de Chaclla y en las inmediaciones del mismo Pozuzo una especie de *Smilax*, la cual por tener el tallo con puas, rojo el fruto, turmosas las raices y algunos otros caractéres en las hojas, juzgué fuese la *Smilax China* de Linneo. En esta inteligencia manifesté la planta á los indios que me acompañaron en aquel viage desde Panao hasta Pozuzo, con el intento de que me recogiesen una buena porcion de las raices turmosas de ella para remitirlas al ministerio de Indias, como lo verifiqué en los navíos el Pilar y el Brillante, y los cajones se depositaron en el gabinete de Historia natural de Madrid hasta nuestro regreso á esta capital.

Despues de haber concertado con los indios de Panao el precio de cada carga de raices, me noticiaron que en las inmediaciones de su pueblo abundaba tanto aquella planta que no la podian desterrar de sus sembrados, y que era muy perjudicial la abundancia para estos, por

cuya causa me acopiarian cuantas cargas yo quisiese, pues ellos por este medio lograban limpiar sus heredades y ganar dinero. Asimismo me dijeron llamarse esta planta *Purhampuy y Santo Palo*, y que era muy medicinal, pues se curaban de sus dolores reumáticos y otros procedidos de mal de mugeres, como ellos se explican, con solo el continuo uso de la infusion ó cocimiento de sus papas ó raices turmosas.

A consecuencia de la relacion que acababan de hacerme los indios, les encargué eficazmente la recoleccion de dichas *papas* ó partes turmosas del *Purhampuy*, adelantándoles el importe de las cargas que ofreció cada uno ponerme en la ciudad de Huanuco á razon de dos duros y medio cada carga de seis arrobas, lo cual cumplieron exactamente despues de mi regreso de Pozuzo á dicha ciudad de Leon de Huanuco de los Caballeros.

Algunas personas curiosas de Huanuco mandaban hacer vasos de las raices mas corpulentas del *Purhampuy*, con el objeto de beber el agua que en ellos echaban algunas horas antes de tomarla para aliviarse de los dolores reumáticos y gotosos de que adolecian, y con solo el uso frecuente de esta agua me aseguraron que habian experimentado muchos de ellos el alivio de sus dolencias.

Aunque esta raiz estaba conocida y en cierto modo puesta en uso por los indios Panatahuas con el nombre de *Purhampuy*, jamas oi decir que tuviese uso alguno en otras partes ni entre los profesores de medicina, ni en las boticas del reino, hasta que en dicho año de 1784 la dí á conocer en las provincias de Huanuco, Tarma y Lima, adonde remití algunas muestras, dirigiéndolas al R. P. M. Francisco Gonzalez Laguna, ex-provincial de los padres agonizantes y correspondiente del Real jardin Botánico de Madrid, para que los farmacéuticos de aquella capital la cotejasen con la raiz de la *China Oriental* que mendigaban de Asia ó de Europa, y experimentasen si correspondian con los de esta sus virtudes y efectos.

Este sabio y celoso religioso me contestó á Huanuco

que aquellos profesores no encontraban otra notable diferencia en las raices de mi *China Peruviana*, comparadas con las de las Indias orientales, mas que la de mayor corpulencia, menor consistencia y color mas rogizo, por cuyo motivo no se resolvian á subrogarla en lugar de la Oriental. Asimismo me comunicó dicho religioso que algunos padres misioneros apostólicos del colegio de Ocopa la habian llevado á Lima con el nombre de *Santo Palo*, sin duda por ser sus virtudes algo parecidas á las del palo santo ó guayaco, á fin de ponerla en uso. En efecto principiaron algunos á usar el *Purhampuy* en lugar de la *China Oriental*, y segun me han informado, las raices del *Purhampuy* han obrado mas prontos y seguros efectos que las de aquella.

Descubierta, como queda dicho, la raiz del *Purhampuy* en las montañas de los Panatahuas, en breve tiempo se propagó su nombre y extendió su uso por las provincias de Huanuco, Tarma y Lima, de que resultó que tambien la hallase posteriormente en las montañas de Tarma el intendente de esta provincia don Juan María de Galvez cuando repobló el valle de Vitoc, distante de la villa de Tarma diez y seis leguas.

Luego que llegué á España, deseoso de anunciar al público el descubrimiento de mi *China Peruviana*, no me detuve entonces á consultar mas autores que los pocos que ya tenia vistos; y fiado en sus relaciones reduje mi planta á la *Smilax China* de Linneo, insertándola como tal especie en una memoria que presenté á la Real academia médica matritense. Despues de publicada dicha memoria en el primer tomo de las Memorias Académicas, se me ofrecieron algunas dudas acerca de la reduccion que habia hecho de mi planta. Y para poder salir de ellas volví á examinar la planta, recorriendo los autores que tenia vistos, y consultando varios otros que busqué para este fin.

De este último examen resulta que mi planta es especie diversa de la *Smilax China* de Linneo y de cuan-

tas hasta el dia se hallan publicadas por los botánicos.

Los motivos mas poderosos que tuve para dudar de la reduccion que habia hecho del *Purhampuy* á la especie de *Smilax China*, fueron no haber encontrado venales en el comercio de España raices de la *China Peruviana*, y haber experimentado ser muy débiles los efectos de la *China Oriental* en comparacion de los de la *China Peruviana*, segun lo iban acreditando las prontas curaciones que hacia con estas raices el profesor don Eugenio de Arrieta, primer observador de las virtudes de la nueva planta.

Extendida la noticia en 1799 entre los profosores de medicina de Madrid de las virtudes y admirables efectos de la *China Peruviana*, en pocos años gastaron diez cajas de ella los señores Arrieta, Luzuriaga, Martinez de san Martin y otros.

Concluidas en 1804 las raices que teníamos del Purhampuy ó China Peruviana, continuó Arrieta sus observaciones, sustituyendo en lugar de estas las de la China Oriental, y jamas logró correspondiesen sus efectos con los de aquella, por lo cual suspendió el uso de la Oriental, y clamaba inútilmente por las raices del Purhampuy, que no podian venir del Perú por causa de las guerras que tenian interceptada la correspondencia y comercio de todas partes.

Recorrí entonces las droguerías, escribí á Cadiz y á otros puertos de España en solicitud de la *China Peruviana*, y solamente hallé venal la *Asiática*, unas veces en raices tersas, carnosas y bien nutridas, y otras en raices arrugadas, excarnes y ruines, por cuya diferencia probablemente la han distinguido los fabricantes con el título de *Orientales y Occidentales*, ó tal vez porque aquellas sean de la *Smilax China*, y estas de la *Smilax Pseudo-China.*

Tambien encontré en alguna droguería otras raices áridas, toscas y durísimas, denominadas *Chinon*, que manifiestan por sus caracteres ser raices de otra especie

de *Smilax*, totalmente distinta de la Oriental y de la Peruviana; pero no tiene aprecio ni estimacion ni en el comercio ni en la medicina.

Mi compañero don José Pavon, quien como yo habia reducido el *Purhampuy* á la *Smilax China* de Linneo, despues de muchos exámenes que hizo de la planta, conviene conmigo en que es nueva especie de *Smilax*, muy diversa de la *Smilax China* de Linneo, y está conforme en que se la denomine *Smilax Purhampuy*, porque este nombre tribial en el idioma índico significa *medicina caminadora ó trepadora* como la vid por otras plantas, y ademas por ser conocida con el mismo nombre por los naturales de la provincia de los Panatahuas donde espontánea y abundantemente se cria.

Serian infructuosos los descubrimientos de las producciones naturales, sino se fijára antes el conocimiento y distincion exacta de ellas por medio de la descripcion de todas sus partes como la que va de la *Smilax Purhampuy*, inserta al fin de esta memoria. El comercio nacional no puede conseguir adelantamientos algunos sin tener noticia de los productos que posee, y siempre mendigaria de otras naciones lo que le sobra en su propio territorio, y las suministraria las utilidades y provechos que pudiéramos sacar nosotros de ellas con cualquiera produccion que se descubra dentro de nuestras posesiones, como los que podemos recoger de la raiz del *Purhampuy ó China Peruviana*, la cual aunque diferente en especie de la *China Oriental*, es mucho mas apreciable, y sin comparacion preferible para todos los casos en que está indicado el uso de esta.

ARTICULO II.

De los nombres con que son conocidas las raices de la China Oriental y las de la China Peruviana, y del beneficio que puede darse á esta para obtenerla en el mejor estado de perfeccion.

La raiz de China Oriental es casi generalmente conocida con este mismo nombre en toda la Europa. Linneo y demas botánicos la llaman *Smilax China.* Y Cristobal de Acosta en su tratado de las drogas y medicinas de las Indias Orientales pág. 80. dice »que esta planta (1) »es llamada en camarin *Bonti*; en la China *Lampatam*, »en decanin *Lampaos*; en portugues *Paó de China*; en latin *Radix cinæ vel chinæ*; y en arábigo, persio y turco *Chopchina.*

En el Perú se conoce la *China Peruviana* con los nombres de *Purhampuy*; esto es, *medicina caminadora ó trepadora*, y el de *Santo Palo.* No hay noticia hasta ahora de que la China Oriental se crie en el Perú, ni en ninguna parte de nuestras Américas.

Es innegable que á los vegetales prescribió la naturaleza el tiempo de su mayor vigor y perfeccion; y tambien es indubitable que los principios de que constan padecen progresivas alteraciones y modificaciones muy diversas desde su nacimiento hasta su destruccion, de que se sigue que las cualidades y virtudes de aquellos ó de sus partes son respectivas á los diferentes estados en que dichos principios se hallan; por lo que es necesario que los recolectores tengan algun conocimiento del tiempo ó estacion en que los vegetales ó sus partes

---

(1) Añade el mismo autor que nace la China abundantísimamente, y tambien se halla en Malabar, en Cochin, en Cangranor, en Coulaon, en Tanor y en otras partes.

se encuentran mas en sazon para hacer oportunamente el acopio de ellos, pues sin este conocimiento ni las recolecciones se harán exactas, ni los medicamentos que de ellos se formen y dispensen podrán obrar con aquella actividad y eficacia con que obrarian si se recogiese en el estado de su mayor perfeccion.

El clima y el suelo, segun lo ha demostrado la experiencia, contribuyen en gran parte á la mayor ó menor sazon de los vegetales y sus partes, pues estas dos causas los suelen hacer variar en el color, olor y sabor, y de consiguiente varian en la eficacia de sus virtudes, por lo que es preciso tener presente para la recoleccion de los simples medicinales, que el suelo y clima que les destinó la naturaleza, es sin disputa el mas á propósito y aparente para que esten dotados de los principios y substancias propias de su especie, que les concedió desde su creacion aquella sabia maestra.

Las *raices del Purhampuy* se han de coger como mas por extenso se dice en el artículo 3, despues que las plantas hayan depuesto sus hojas y semillas, y en una palabra, cuando se hallan agostadas. En este estado se recogerán aquellas raices mas nutridas, lisas, compactas, y pesadas, de color rojo castaño por la parte exterior, y como si estuviesen bruñidas, y de color entre leonado claro ó rubio blanquecino casi cárneo por la interior que no esten demasiadamente tiernas y jugosas, ni excesivamente áridas y leñosas; porque cuando se hallan muy tiernas y cargadas de jugosidad, indican no estar enteramente sazonadas, y que han menester mas tiempo para su entera perfeccion, y cuando se hallan duras, leñosas y dificiles de cortarse en trozos ó rodajas, es señal de estar ya envejecidas y alterados algunos de sus principios constitutivos.

Para la eleccion de estas raices nada interesa su corpulencia; y siendo dificilísimo señalar en ellas qué tamaño deben tener, bastará al atender á la consistencia media que queda referida, cuando las acompañen las demas

notas que acaban de expresarse. Las raices de la planta del Purhampuy provenidas de semillas, no se hallan por lo general en estado perfecto de poderse arrancar hasta el segundo ó tercero año despues de haber dado la semilla; pero si provienen de transplantos, de retoños, ó de raices turmosas al año pueden recogerse, si tambien hubiesen dado la semilla, con la seguridad de estar sazonadas como acontece con las papas ó patatas ó turmas del solano turmoso. El terruño contribuye principalmente á la mayor corpulencia de estas raices; pues si es pingüe y cultivado, se hacen de grandor excesivo, lo que no sucede cuando el terreno es estéril y sin cultivo, lo cual observé en los montes ó cerros del pueblo de Panao, en donde abunda esta planta mas que en ningun otro sitio de los que tengo recorridos por las montañas de los Andes.

El tamaño de estas raices del Purhampuy, es tan vario que se hallan raices turmosas con la debida sazon, desde el peso de una onza hasta el de catorce ó mas libras, lo que parecerá increible á quien no las haya visto, como algunos que por gusto las conservan y procuran adquirirlas para formar vasos hasta de cabida de uno ó dos cuartillos para el uso que queda referido en el artículo antecedente. El grandor mas comun de las raices del *Purhampuy* es desde dos libras hasta cinco ó seis libras, y aun despues de secas se hallan muchas de este tamaño ó peso.

Seria importantísimo que estas plantas se cultivasen en aquellas montañas, con el fin de poderlas acopiar cómodamente en la debida estacion, y de asegurar por este medio un ramo nuevo de comercio de los mas interesantes á nuestra nacion, y de los mas preciosos para la humanidad.

En órden al beneficio que podria dárselas, me parece bastaria el de sembrarlas ó transplantarlas en aquellos terrenos de su propio y nativo suelo ó en otros equivalentes, como se hace con otras raices turmosas, asi en

América como en Europa, procurando despojarlos y limpiarlos de otras plantas mayores capaces de prestarlas alguna sombra y perjuicio. No necesitan en aquel pais de otro riego mas que el de los aguaceros que son frecuentes, asi en el término de Panao, como tambien en otros muchos parages de las mismas montañas de los Andes, donde estas plantas nacen espontáneamente con lozanía. Y no requieren otra preparacion que la de arrancarlas á tiempo oportuno, y despues de limpias secarlas al sol ó al aire libre, lo mas pronto que se pueda, cuidando que no las quede humedad capaz de corromperlas, y destruirlas sus principios.

Los holandeses y franceses son casi los únicos comerciantes de las raices de la *China Oriental*, como tambien de la mayor parte de drogas, y de otros muchos simples medicinales que agencian de todas las naciones, y de nuestros mismos paises, y nos los venden de segunda mano con excesivas ganancias, de las cuales pudiéramos nosotros aprovecharnos vendiéndoselas á ellos, y privarles del lucro que nos llevan por nuestra negligencia. De las raices del *Purhampuy ó China Peruviana* pueden sacar nuestros comerciantes considerables ganancias luego que se ponga en giro su uso, transportándolas á todas partes como se va haciendo con las sesenta especies de cascarilla ó quina que hemos descubierto los botánicos del Perú y nuestros sucesores agregados Tafalla y Manzanilla, y con los extractos de ellas y el precioso de *Ratanhia* que ya corren por la Europa con la mayor estimacion por sus admirables efectos. Tampoco será de poca monta la utilidad que dejará al comercio Español la *Aristolochia fragrantísima ó Bejuco de la Estrella*, luego que se ponga en uso, substituyéndola á la *Aristolochia serpentaria virginiana* que suele llegarnos de la Virginia algunas veces negra, podrida y llena de otras raices extrañas y nocivas, por lo que no debe hacerse uso de ella hallándose en este mal estado, y sí estando limpia y bien acondicionada.

ARTICULO III.

De la recoleccion y transporte de las raices del Purhampuy ó China Peruviana.

El tiempo mas oportuno para la recoleccion de las *raices del Purhampuy ó China Peruviana*, es aquel segun expuse en el artículo segundo, en que la planta se halla agostada, esto es, que ha depuesto las hojas, arrojado sus semillas, y las ramas tiernas se han secado enteramente. En esta estacion se hallan las raices bien nutridas cargadas de los jugos y principios sazonados de que las dotó la naturaleza, y privadas de la humedad ó jugo inmaturo de que abundan en otras estaciones, y el que por lo comun es la causa principal de que se retarde la desecacion de ellas, de que fácilmente se apolillen, y de que queden arrugadas y como acorchadas y sin la debida solidez, tamaño y peso.

Deben cosecharse las raices del Purhampuy en tiempo seco para que la desecacion de ellas se logre mas pronta y completa; pues retardándose ésta, se recuecen, amohecen, pudren, pierden el color, sabor y consistencia; y lo que es mas importante se deteriora y transmuta su virtud. Lo mismo y por las mismas razones debe hacerse para las cosechas de la *China Oriental* y de otras raices turmosas, como las del Ruibarbo, Jalapa, Mechoacan, &c.

Inmediatamente que las *raices del Purhampuy* se tengan fuera de la tierra, se cuidará de limpiarlas de la que salga adherida á ellas, ya sea sacudiéndolas ó estregándolas entre lienzos ásperos, ó valiéndose de otros instrumentos aparentes para el caso, ó ya sea lavándolas con la mayor prontitud, y poniéndolas despues á orear, á fin de que la humedad se evapore brevemente sin que llegue á introducirse en ellas. Limpias que estén de la tierra, se las rasparán las escabrosidades y escamillas ó cu-

tículas que se hallan al pie de los tronquillos, en el caso de que no se hayan cortado al mismo tiempo que estos. Si las raices fuesen muy corpulentas, se las dividirá en trozos ó rodajas antes de ponerlas á secar, pues de otro modo seria no solo larga sino dificil la desecacion, y de consiguiente aquella humedad interior bastaria á recocer y podrir toda la raiz.

La desecacion debe hacerse al aire libre y calor del sol, colocando las raices sobre tendales, esteras ó *barbacoas*, (*) colgadas, para que no puedan atraer humedad del suelo y la desecacion se haga mas pronta y mas perfecta. Mientras se desecan, se tendrá el mayor cuidado de que las raices no lleguen á mojarse, porque absorviendo aquella humedad extraña se transmutaria el color leonado claro, ó rubio blanquecino casi cárneo en un color rojo, opaco y feo: igual alteracion sucede cuando despues de secas llegan á mojarse. Sin que se hallen bien secas estas raices no deben amontonarse ni menos encajonarse ó enzurronarse, porque ó se sigue el riesgo de que se corrompan, ó el de que se apolillen y menoscaben, como dejo dicho.

Asi que esten enteramente secas las *raices del Purhampuy ó China Peruviana*, se guardarán en cajas ó zurrones bien acondicionados para libertarlas del polvo, humedad y aovaciones de insectos que suelen depositar estos sobre ellas con peligro de su deterioro y aniquilacion.

Los intempestivos acopios ó inoportunas recolecciones; las malas desecaciones y reposiciones, y el poco esmero y cuidado en la conduccion son por lo general las causas principales de que á los medicamentos simples se les menoscaben sus principios y destruya su virtud, y de que no obrando como debieran, pierdan su aprecio y estimacion, y de consiguiente queden abandonados unos

(*) Zarzos de palos delgados y atados entre sí colgados al aire.

ramos de comercio, tal vez de suma importancia á la nacion que los posee.

Aun es mas sensible que siendo muy pocos los hombres que habiendo llegado á una mediana edad no hayan necesitado en el discurso de su vida de alguna medicina para el alivio de sus males, no pongamos nuestro mayor conato, atencion y desvelo en la eleccion y reposicion de los simples que por nuestra desidia nos suelen llegar algunos adulterados, otros imperfectos y muchos destruidos, y que en vez de ser provechosos son nocivos ó desvirtuados.

Reconvenidos algunos comerciantes cuando presentan géneros medicinales adulterados ó en mal estado, suelen contestar que en sus especulaciones son libres, y que ellos á nadie obligan á tomar sus géneros malos. Y añaden que semejantes escrupulosidades deben tenerlas y decidirlas los profesores de medicina en sus tres ramos para comprar ó no los géneros. Si este abuso de comercio recayese sobre géneros de otra naturaleza, podria tener lugar su especiosa respuesta. Mas si ellos confiesan que no son inteligentes en la materia, debe respondérseles que no se metan en lo que no entienden á fin de evitar los daños que deben resultar á la humanidad de unos géneros perjudiciales por su mal estado, y adulteraciones que suele haber en ellos especialmente en muchos géneros y drogas exóticas (*a*).

(*a*) El extraordinario abuso que se ha notado en el comercio de drogas de algunos años á esta parte ha hecho levantar el grito á profesores celosos é interesados en la salud pública, y sus repetidas quejas han llegado á oidos del gobierno que se ha visto obligado á tomar las convenientes disposiciones para corregir tanto desórden. Es cierto que no ha dejado de adelantarse mucho con las medidas que para este fin se han adoptado, pero aunque sabias no son las suficientes para conseguir el lleno de su objeto, pues si bien se impide con ellas la introduccion de medicamentos espúrios ó mal acondicionados, no se precave la escandalosa adulteracion de estos mismos, que ha llegado á hacerse tan comun, que apenas se encuentra género medicinal que no esté mezclado con diversas

ARTICULO IV.

De las virtudes y usos de la raiz del Purhampuy ó China Peruviana, y de la China Oriental, y de los principios que en ella se han observado.

En todos tiempos y en la mayor parte del mundo han tenido, como las modas, los medicamentos simples y compuestos sus vicisitudes, y en general se ha verificado en aquellos, cuyos efectos no se experimentan tan prontamente como el hombre desea. En diferentes paises y en diversas épocas se han descubierto vegetales, cuyas virtudes fueron en sus principios tan decantadas que merecieron la aprobacion de los mayores facultativos de Europa. Entre estos se halla la *raiz de China* que en el año de 1535 fue reputada por un admirable específico para purificar la sangre, y como eficaz remedio contra la ictericia, contra la gota (para cuya enfermedad la usó el emperador Cárlos V.) y contra el mal venéreo: y los médicos de aquellos tiempos hicieron grande uso de esta raiz para curar ó aliviar dichas enfermedades; pero los modernos aunque suelen en el dia prescribirla para las mismas dolencias, como remedio aperitivo y dulcificante, no es generalmente con aquella frecuencia ni cons-

---

substancias. Esta es la razon porque muchos géneros preciosos pierden su crédito y hacen dudar al médico de la virtud que se les atribuye. (No trato ahora de los medicamentos compuestos, porque estos por lo comun estan siempre adulterados; pero aun los simples se hallan muchas veces en igual caso, aun aquellos de quien mas espera el facultativo, como son el opio, la serpentaria, la quina, el almizcle, la ratanhia, y casi todos los heróicos. Pero esta es materia que quiere ser tratada separadamente y sobre la que tengo empeñada mi palabra de hacer recurso á S. M. esponiéndole los medios de reprimir estos abusos que tanto perjuicio acarrean al hombre, y precisamente cuando se halla en el estado en que es mas recomendable á nuestros ojos y mas acreedor á toda nuestra consideracion.

tancia que en los primitivos tiempos se prescribia.

Esta falta de frecuencia y constancia de los profesores modernos en el uso de la raiz de China, hace sospechar que las raices de que usó Cárlos V. fuesen de la *Smilax Purhampuy ó China Peruviana*, y no de la de la *Smilax China* de Linneo *ó China Oriental*, que es la única que gira hoy dia en el comercio, traidas entonces aquellas entre las preciosas drogas que recogiéron de los indios los primeros comerciantes españoles en nuestra América meridional. No debe dudarse que los efectos de las primeras raices fueron maravillosos en Cárlos V. y demas personas que usaron de aquella nueva droga. En las raices del *Purhampuy* se advierten en el dia asombrosos efectos antisifilíticos que no se encuentran en la *China Oriental* por mas uso que se haga de ella.

Este inocente medicamento de la raiz de *China* es particularmente sudorífico, atemperante, aperitivo y obtundente por la parte viscosa de que consta (*). No faltan en Madrid y en muchas partes de España buenos facultativos que prescriben á todo pasto la tipsana ó cocimiento de la raiz de China Oriental y zarzaparrilla, y generalmente los enfermos que se acostumbran al uso frecuente y cuotidiano de este cocimiento experimentan notable alivio, ya que no queden enteramente curados.

Los indios Panatahuas, los Cholones y los naturales de Tarma y Huanuco beben á todo pasto de la infusion fria ó caliente, hecha en agua comun con sola

(*) La farmacopea matritense impresa en 1762 califica á la *raiz de China* de raiz cálida, seca, antihidrópica y sudorífica, y asegura que »sirve de grande auxilio en las enfermedades venéreas, en la gota, en el mal »de junturas, en la hemicránea ó jaqueca, en las úlceras malignas, co»mo la sarna, y en otras enfermedades linfáticas.» Cristobal de Acosta en las páginas 80, 81, 82 y 83 de su *tratado de drogas y medicinas de las Indias Orientales*, expone las virtudes y usos que hacen los chinos de esta raiz. Amato ilustrando á Dioscórides lib. 1, Cunar 104, f. 141 dice »que se tiene por buena contra el morbo gálico.»

la raiz del *Purhampuy* fresca, y aseguran los mismos indios y naturales ó criollos que tomando dicha infusion ó tisana por veinte ó cuarenta dias les hace arrojar y expeler el mal por la orina, por sudor y por transpiracion; y añaden que sin otro remedio que este quedan curados, ó á lo menos aliviados por largo tiempo de los dolores reumáticos y artríticos, y de cualesquiera otros procedidos del mal de mugeres como ellos dicen. Por todo lo cual debe preferirse para el uso médico la raiz del *Purhampuy ó China Peruviana* al de la China Oriental.

Algunos facultativos, y particularmente los cirujanos, usan de los polvos de la *raiz de China Oriental* para curar las enfermedades venéreas, asociándolos en distintas dosis, ya con los de zarzaparrilla, jalapa y con el mercurio dulce, ya con los del sen, leche de tierra y azúcar, formando especies *de polvos de olivencia*, los cuales no son mas que una onza de *azúcar*, una dracma de *zarzaparrilla*, media dracma de *sen*, y un escrúpulo de leche de tierra para cada dosis. A veces de estos polvos forman tambien opiatas confingidas con el jarave de zarzaparrilla ó con el antirreumático, ó con otros equivalentes. En todas estas fórmulas ó composiciones pueden usarse con la esperanza de mejores resultados las *raices del Purhampuy*.

Entra la *raiz de China* de Asia en varias composiciones farmacéuticas, como en el cocimiento edulcorante de Fuller, en el antivenéreo y en el de leños, en el jarave antirreumático, en el de zarzaparrilla, en tisanas y otras composiciones extemporáneas. Consiguientemente siendo mas decididas y activas las virtudes del *Purhampuy* que las de la *China Oriental* deben preferirse las raices de aquella á las de esta, para todos los casos en que esté indicado su uso.

Es innegable que á la gente rústica y bárbara debemos como dice Brown, (1) el mayor número de los me-

(1) *Barbari plus ad augmentum medicaminum contulerunt quam om-*

dicamentos que en el dia se usan en la medicina. La experiencia nos ha ido comprobando gran número de propiedades, usos y virtudes que esta clase de gentes obligadas de la necesidad han hallado y descubierto en los cuerpos naturales.

Los indios del Perú, y muchas naciones bárbaras se curan sus enfermedades y dolencias con medicinas simples, y pocas ó ningunas veces se valen de las compuestas, ya sea porque en los simples han encontrado las virtudes y efectos que desean, ó ya porque no han sabido combinar como nuestros antiguos y modernos químicos los simples, y formar compuestos de virtudes mas activas y eficaces, que si se prescribiesen por sí solos: sin embargo como dice Villanov (1) el que puede curar con simples en vano y engañosamente echa mano de los compuestos.

Si la raiz de *China Peruviana* por sí sola administrada en tisanas ó infusiones, cura ó alivia los dolores reumáticos, los procedidos del mal venéreo y la ictericia, disipa ó mitiga los humores gotosos, y purifica la sangre; es superfluo asociarla en muchos casos con otros simples que hagan fastidioso y repugnante su uso. El cocimiento, infusion caliente ó fria de la *raiz de China Peruviana* hechos en agua comun salen de un color rojizo hermoso que excitan, y como que convidan á beber de ellos á todo pasto, pues no tienen olor sensible, y el sabores algun tanto dulce y grato. Con la infusion del *Purhampuy*, y tambien con la de la *China Oriental* hecha al frio en aguardiente, se forma un rosoli de hermoso color rojo y delicado. Las raices turmosas tiernas de la Smilax *Purhampuy* en caso de necesidad pueden comerse, echándolas en la olla en lugar de verdura, asi como las

---

nium ætatum scholæ. Linn. mat. medic.

(1) *Qui potest mederi simplicibus dolose et frustra quærit composita*

de la *Smilax China* (1) despues de lavadas dos ó tres veces en agua bien caliente, y sacarse de ellas un almidon (2) como el llamado Liuto, que se saca en el reino de Chile de las raices de la *Alstroemeria Ligtu*, (3) y los que se pueden sacar de las papas (4) ó patatas, *so-*

---

(1) Cristobal de Acosta en el tratado ya citado, pág. 83 dice »que »en la China se come esta raiz en verde, cocida con la carne asi como los »nabos, y no es enemiga ni ingrata al gusto »

(2) Asegura Rumphio »que la gente pobre del Japon recoge las rai»ces turmosas mas tiernas de la *Smilax China*, y saca de ellas un almi»don muy semejante á la harina de la palma Sagú, llamado tapioca, el »cual comen los habitantes del pais.»

(3) Es una especie de almidon blanquísimo y poco pesado, al cual llaman los chilenos *harina de Liutu*, con que hacen delicadas y sabrosas *mazamorras* ó puches transparentes, como jaleas que dan á los enfermos y personas ancianas y delicadas, como uno de los mas sanos é inocentes alimentos que se conocen hasta el dia por su fácil digestion. El método de hacer estas mazamorras, es poner en una cazuela ú olla tantas cucharadas de liuto como tazas de agua comun con el azúcar correspondiente para dulcificarlas segun el gusto de cada uno, y cocerlas meneándolas de continuo hasta que hagan un poco de liga, que se conocerá sacando un poco en una cuchara, y dejando caer como quien hace la prueba para dar punto á un jarabe, despues se apartan del fuego y echan en platos ó tazas para que se enfrien. Algunos espolvorean por encima un poco de canela con la cual quedan mas sabrosas.

(4) Con el polvo ó harina de las papas ó patatas desbabazadas en agua corriente por diez ó doce dias, y secas despues al sol y al aire libre, que se conocen en el Perú con el nombre de *chuno*, se hacen iguales *mazamorras ó puches* que las del *Liuto ó Ligtu*. De otras *mazamorras* por no ser menos interesantes que las del *Chuzo y Liuto* para los enfermos y niños, convendria hacer mencion en este lugar, especialmente de las que en el Perú se hacen con la harina de maiz tostado, y se dan cuotidianamente á los valetudinarios, ancianos, niños y personas delicadas como alimento económico, digestible, inocente y grato; pero nos contentaremos con explicar el modo de componer esta harina del maiz tostado. En un tostador de barro ó fierro se ponen los granos del maiz enteros, y meneándolos continuamente rebientan y se tuestan ligeramente, los reducen á harina moliéndolos entre dos piedras ó en un mortero. De esta harina toman diez y seis onzas con una de azúcar y media dracma de canela en polvo, y con la misma cantidad y del mismo modo que se ha dicho del Liuto hacen las mazamorras ó puches. Cuando los indios hacen algun via-

lano turmoso de Linneo, y de otras muchas raices turmosas, sin mas aparato que el de remolerlas entre dos piedras, ó en un mortero, y añadir de tiempo en tiempo agua comun para extraer de ellas toda la parte feculenta, y colar despues los licores por un lienzo esprimiendo fuertemente el residuo, y dejarlos sedimentar para poder separar el licor del almidon que ponen á secar al sol y guardan para el uso.

La *raiz del Purhampuy* asi como la de la *Smilax China* no participa de la menor partícula de resina sensible como algunos habian creido de esta; pues lo que estos llaman resina no es otra cosa que la parte gelatinosa íntimamente condensada, y manifiesta con especialidad en el corazon ó centro de algunas raices de la *China Oriental*, la cual se disuelve fácilmente en agua hirviendo, y no puede disolverla la fria ni el alcohol, segun lo han demostrado las repetidas experiencias que con este fin he practicado; y en el *Antidotario de Bolonia* puede leerse el método de extraer la gelatina de la *raiz de China Asiática* por medio de su decoccion en agua comun.

Bergio en su materia médica pág. 855 dice »que el »cocimiento acuoso de la raiz de China bastante rojo saturado, algo espeso y gelatinoso, no tiene olor ni sabor »ni el vitriolo de marte le altera. La infusion acuosa he»cha en agua fria, despues de bien quebrantada la China »algo espesa y rubicunda participa de olor y sabor débil y »no ingrato, y nada le altera el vitriolo de marte. Puesta »en quietud la infusion deja en el fondo de la vasija un »almidon, y en el cocimiento se halla una gelatina pardo»rubicunda bien glutinosa». Estos mismos resultados he

---

ge largo, suelen llevar un taleguito lleno de esta harina, y á prevencion un vaso de cuero para hacer su comida y bebida, siempre que tienen necesidad de alimento. Toman una cucharada de la harina, la ponen en el vaso, llenan este de agua, y bien mezclado se lo beben todo, y ya concluyeron su comida hasta que la necesidad les precisa á repetirla de nuevo. Llaman á esta bebida y comida *Ullpu*.

8

encontrado asi en las raices de la China de Asia como en las del Purhampuy ó *China Peruviana*, habiendo hecho repetidas infusiones y cocimientos de unas y otras raices, de manera que en sus principios y accidentes convienen ambas especies y hasta el ácido agalloso, echado sobre el cocimiento de la raiz del Purhampuy precipita como sucede en el de la de Asia inmediatamente una porcion de fécula. Tengo observado que por las infusiones frias ó calientes rinden las raices del Purhampuy mas extracto que las de la China Oriental, y es mucho mas encendido de color que el de esta.

ARTICULO V.

De las aplicaciones que se dieron en Madrid á las raices del Purh mpuy: de las fórmulas y dosis para su uso, y del método que observaron los primeros profesores en la administracion de este nuevo remedio.

En el año de 1799 comencé á promover en Madrid el uso de la raiz del *Purhampuy* bajo el nombre de China Peruviana, animando para ello á los profesores mis amigos y compañeros de Academia para que administrasen el cocimiento simple del Purhampuy en las enfermedades venéreas, gotosas y reumáticas. A los primeros ensayos correspondieron los efectos que deseábamos.

Sin perjuicio de seguir dando á beber á todo pasto del cocimiento de la raiz por los buenos efectos que obraba, comenzó don Eugenio de Arrieta á dar á otros sugetos infusiones del Purhampuy hechas en agua caliente, y con ellas lograron sus enfermos aun mas prontos alivios que con el cocimiento.

En vista de esto propuse al señor Arrieta que las infusiones se hiciesen todas en agua fria para ver el resultado; adoptó el pensamiento, y tuvimos la satisfaccion de lograr con ellas los mismos buenos efectos que con las infusiones calientes, y ademas la ventaja de que los enfer-

mos tomasen con mas gusto aquellas que estas, y que los cocimientos, los cuales por estar cargados de gelatina, son menos gratos al paladar que las infusiones.

Para excusar á los pacientes en el uso cotidiano de este nuevo medicamento la molestia de tomar tanto líquido como tomaban de cocimientos ó infusiones, discurrí la elaboracion del extracto del *Purhampuy* en frio. Oidas las reflexiones que hice al señor Arrieta sobre el modo de hacer el extracto en frio, adoptó inmediatamente mi proyecto. Pensamiento feliz. Hallamos cuanto podíamos desear para dar al paciente la dosis necesaria en poco líquido, ó que tomen la medicina en píldoras sin la menor repugnancia, en casa, en la calle ó en el paseo (*b*).

Concluí mis elaboraciones químico-farmacéuticas, confingiendo con el extracto del Purhampuy y azúcar clarificado una conserva tan delicada y sabrosa que algunos facultativos que la gustaron y en seguida comieron de ella con apetito se explicaron en términos muy expresivos, los cuales por no hacernos falta en este lugar quedan remitidos al silencio.

Cocimiento de Purhampuy.

Tómese de raiz de Purhampuy bien quebrantada....................	Una onza.
Agua comun....................	Dos libras.

(b) Todos los enfermos (de los pocos que se deciden á observar con constancia el método de Lafectur) todos digo, se quejan de la suma repugnancia que les causa tomar tanta cantidad de líquido por tantos dias, y su estómago se debilita á veces extraordinariamente como lo advierte tambien Vesalio en su escrito á Joaquin de Roelants Para ocurrir á este inconveniente se subroga al cocimiento el extracto. No obstante yo siento que el cocimiento y la infusion son preferibles al extracto, aunque pueden muy bien conciliarse ambos métodos de usar el Purhampuy, administrando aquel cuando el enfermo esté cansado de usar el cocimiento, cuya alternativa puede en mi concepto ser de mucha utilidad al paciente.

Cuézase hasta que quede la mitad del licor, y cuélese estando frio.

Sirve para dos tomas.

Infusion caliente del Purhampuy.

Tómese de raiz del Purhampuy bien quebrantada.	Una onza.
Agua comun bien caliente.	Una libra.

Infúndase por dos horas agitándolo de cuando en cuando. Podrá colarse por un lienzo cuando se haya de tomar, ó antes segun acomode.

Sirve para dos tomas.

Infusion fria del Purhampuy.

Tómese de raiz de Purhampuy bien quebrantada.	Una onza.
Agua comun del tiempo.	Una libra

Infúndase en un frasco ó botella por ocho horas, agítese muchas veces en este tiempo, y para tomarlo se colará por un lienzo.

Sirve para dos tomas.

Extracto ó esencia de Purhampuy.

Tómense de raices de Purhampuy bien quebrantadas y cernidas por un arnero de agugeros menudos	25 lib.
Agua comun caliente ó fria segun la estacion del tiempo.	100 lib.

Infúndase por veinte ó veinte y cuatro horas en una tenaja á propósito. Agítese con un baston de rato en rato para que cuanto antes disuelva el agua las sustancias extractivas; lo cual no se conseguiria tan prontamente

sin las agitaciones repetidas aunque estuviese doble tiempo en infusion. Estando ya bien tinturada el agua se dejará sedimentar por dos horas, y se separará el licor transparente por decantacion.

En el residuo se pondrán de agua comun
tambien caliente ó fria. . . . . 50 lib.

Téngase en infusion por doce ó diez y seis horas, repitiendo como la primera vez las agitaciones para que mejor salga la tintura. Despues de colado todo y filtrados por manguillas ó arena los licores se evaporarán estos hasta la consistencia de jarabe. Entonces se pondrá el extracto en baño de maría para que adquiera la debida consistencia, procurando menearlo sin cesar hasta conseguirla. Hecho magdaleones ó pastillas el extracto se guardará para el uso.

El extracto elaborado, como queda dicho, puede durar sin la menor alteracion en sus qualidades y virtudes por muchos siglos.

Cada libra ponderal de raices secas, bien quebrantadas de Purhampuy, da cuatro onzas y media de extracto puro. Si se cuecen las raices y aprovecha todo el licor, como por lo general suelen hacer muchos los extractos comunes, salen de cada libra ponderal de raices seis onzas de extracto; pero entonces sale correoso, elástico, obscuro, sin brillo y como carbonoso, insoluble, gran parte de él en agua fria, y no obra con aquella seguridad y prontitud que el otro extracto libre de la gelatina. Ademas para desleirle en agua hirviendo es necesario poner cuatro veces mas de agua que en el otro, y cocerlo por mucho tiempo cuando aquel esté disuelto aun antes que el agua entre en hervor.

Si hubiese necesidad de usar de la gelatina podrá sacarse esta del residuo de las infusiones, cociéndole por un rato en agua comun, y despues de colado el licor añadirle el azúcar y miel depurada que se quiera, y clarificar por el método comun la gelatina.

El principal objeto de preferir el uso del extracto á

los cocimientos, tisanas é infusiones del Purhampuy, es el de administrar como llevo dicho en menor volúmen mayor cantidad de la substancia del medicamento, á fin de que obre este mas prontamente y los enfermos queden antes curados ó aliviados.

Método de usar el extracto del Purhampuy (c).

De cada dracma ú octava de onza de extracto de la raiz del Purhampuy se formarán veinte y cuatro píldoras de á tres granos cada una.

El primer dia tomará el paciente dos píldoras por la mañana en ayunas, otras dos antes de comer; y cinco horas despues de haber comido otras dos.

El segundo dia tomará tres á cada hora de las referidas.

El tercero dia y siguientes hasta el octavo tomará cuatro píldoras en las horas prescriptas.

Desde el dia nueve hasta el quince tomará cinco píldoras en cada una hora de las señaladas.

Se suspenderá por cuatro dias el remedio, y pasados volverá á tomarle de nuevo el paciente por seis dias en la forma anterior y á las mismas horas, con la diferencia de tomar los dos dias primeros tres píldoras cada vez; el tercero y cuarto tomará á cuatro, y el quinto y sexto cinco cada vez.

Si en los veinte y cinco dias no hubiese curado ó quedado aliviado notablemente el enfermo proseguirá tomando por mañana y tarde durante algunos dias tres píldoras cada vez.

Si el remedio no hubiese movido el vientre como

(c) En la nota precedente he declarado mi opinion acerca del uso del extracto del Purhampuy. Yo creo que habiendo tolerancia de parte del enfermo debe preferirse el cocimiento al extracto; mas si por motivos particulares no juzga oportuno el facultativo dar tanta cantidad de agua al enfermo, puede usar el extracto como queda ya expresado.

suele hacerlo, tomará el paciente media dracma de ruibarbo en polvo, repitiendo este ligero purgante segun convenga.

Si dicho remedio promoviese el sudor, convendrá conservarle lo que buenamente se pueda, y cuando haya declinado se mudará ropa limpia el enfermo.

El ejercicio moderado si el enfermo pudiese hacerle es muy esencial y aun necesario para abreviar la curacion.

Durante el uso de esta medicina deberá precaverse el enfermo de la humedad y del frio, de los alimentos salados, picantes y espirituosos, y sobre todo de la venus.

Por lo regular este remedio promueve la orina con abundancia, y muchas veces el vientre y la purgacion, excitando cuando viene esta al tercero ó cuarto dia dolores mas ó menos vivos en las ingles, sobacos, pescuezo y aun en todo el sistema glanduloso, sobre el cual obra con singular energía *(d)*.

Por si no acomodase á algunos tomar el remedio en píldoras, podrá disolver el extracto en un poco de agua hirviendo, y tomarle disuelto en ella dulcificado con la suficiente cantidad de miel de abejas, y guardando las mismas proporciones y reglas prescriptas para las píldoras. *(e)*

(*d*) Téngase presente esta accion que egerce el Purhampuy sobre el sistema glandular, especialmente cuando nos valemos de su cocimiento para curar á sugetos tocados del virus venéreo, no sea que la incomodidad que sienten en los sobacos, corbas y sobre todo en las ingles, á cuyas glándulas ataca de preferencia infartándolas algun tanto, nos de márgen á sospechar la formacion de algun incordio.

(*e*) Aunque la autoridad de Vesalio y de otros médicos sus contemporáneos, unida á la de los profesores de nuestros dias, que unos por encargo de la academia médica de Madrid, otros por su sola voluntad han experimentado los saludables efectos del Purhampuy no nos deje duda de su eficacia contra el mal venéreo, herpes, sarna, gota, reumatismo y otras afecciones que tienen alguna analogía con estas, en vano buscará el paciente su alivio en este medicamento sino observa el plan que le proponga el médico juicioso en órden al método de vida, comida, bebida, egercicio y demas, como el mismo Vesalio lo expresa en la carta ya citada.

Conserva del Purhampuy.

Tómese de extracto de las raices del Purhampuy. . . . . Tres onzas.
Deslíase en agua comun hirviendo. . . . Una libra.
Añádase de azúcar de pilon. . . . . Una libra.

A fuego suave mézclese y cueza hasta que quede en una conserva de consistencia de miel.

Esta delicada conserva puede tomarse en lugar de dulce para refrescar por la tarde en cantidad de media onza ó poco mas por dosis, ó segun parezca al facultativo que la dispone. *(f)*.

(f) Uno de los medicamentos que en nuestros dias ha causado mas ruido, y del que tantos encomios han hecho los médicos europeos, es el arrope ó rob antisifilítico de M. Lafecteur, cuya composicion es en la opinion de algunos un recóndito secreto que su autor no quiso revelar. Varios químicos de los mas acreditados de España, Francia é Italia hicieron repetidos experimentos por ver si podian descubrir en dicho arrope alguna substancia á quien poder atribuir exclusivamente la virtud que le concedian, no solo para curar el virus venéreo, sino tambien el escrofuloso, el herpético, el reumático y otros de esta índole, y lo que vinieron á concluir de sus caracteres químicos y físicos fue que era un cocimiento edulcorante muy cargado de zarzaparrilla, china y palo santo (aunque algunos niegan la existencia de este último) con cierta cantidad de miel y azúcar, mas agena de preparados mercuriales. De esta clase es el arrope que bajo el nombre de rob antisifilítico de Lafecteur se despacha en nuestras oficinas; pues si bien corren en ellas hasta diez y siete recetas de que yo tengo noticia, nada difieren unas de otras en lo esencial, pues en todas entran los simples expresados, al que añaden algunos la rosa, otros los cominos rústicos, estos la borraja, aquellos el orozuz, de modo que cada uno le desfigura á su arbitrio para dar mas importancia al medicamento. En la elaboracion de este rob sigo una formula que puso en mis manos un profesor de medicina de distinguido mérito, que la recibió como copia de la original del mismo Lafecteur. Yo no salgo garante de la verdad de esto, ni dicha receta contiene mas de los simples ya referidos; lo que sí aseguro es que con mas confianza administraria los arropes trabajados aqui, cuya composicion nos es conocida, y su precio mucho mas cómodo que el misterioso que nos viene de Francia á un precio escandaloso. Lafecteur, cuyo remedio se fue hacien-

ARTICULO VI.

Descripcion de la Smilax Purhampuy ó China Peruviana.

SMILAX (PURHAMPUY) *caule scandenti aculeato teretiusculo, foliis amplis inermibus cordato ovatis acutis acuminatisque quinque nervis. Flor. peruv. edend.*

---

do cada dia mas famoso, archivó su receta en el reservatorio de la academia real de las ciencias de Paris; y para excusar la repugnancia que causaba á muchos profesores y no profesores el hacer uso de un medicamento cuyos ingredientes ignoraban, dió á luz un impreso en que declaraba todos los simples que escondia su remedio, excepto un palo (asi se expresa) que decia venirle de la América Meridional, reservándose tambien el método de elaborar el arrope. En cuanto á esta elaboracion nada tengo que decir, pues dados los simples y las cantidades de ellos (y aunque estos se omitan en el caso presente) un buen profesor de farmacia presentará el resultado que se desea con la debida perfeccion; en cuanto á la droga americana que el autor no quiere declarar voy á decir mi parecer. Lafecteur fué sin duda uno de los que mas trabajaron en su tiempo en adquirir noticias de medicamentos antivenéreos para formar su rob, y no seria extraño que hubiese repasado los escritos de Vesalio siendo un autor tan célebre, asi por sus trabajos en esta materia, como por la feliz curacion que hizo en el emperador Cárlos V., y varios príncipes y personages de su tiempo, y el primero que estableció un plan racional de administrar la China como anti-venérea, anti-podrágica, anti-reumática, &c. Alli veria palpablemente que la raiz de China de que habló el Flamenco, no era la Oriental, sino una que llegó de la América Meridional, cuyos caracteres pinta tan al vivo, que no dejan la menor duda de que era el Purhampuy, cuya descripcion no puede aplicarse exactamente á otra raiz alguna de las conocidas en la medicina. Mas: el método que Vesalio propone no solo por lo concerniente á la administracion del cocimiento de la China americana, sino tambien al uso de las seis cosas no naturales, es el mismo mismísimo que Lafecteur prescribe, y es bien cierto que Vesalio no copió al frances. ¿Qué extraño parecerá que este no despreciase la noticia de aquel insigne médico, y se procurase la China de que este habla ó sea el Purhampuy? El llamar Lafecteur á esta raiz palo, no lo siendo, es un argumento de bien poca fuerza por tres principales razones: la primera porque la longitud, aspecto y consistencia de muchas raices de esta planta las hace acreedoras á este nombre: la segunda, porque los americanos la conocen con el nombre de santo palo; y la tercera, porque él podia llamarla como

Planta dioica, fruticosa, escandente ó trepadora.

Raiz muy corpulenta, algunas hasta del peso de catorce libras ó mas; turmosa y prolongada, y á veces mas ó menos arredondada; undosa, con tubérculos ó hijuelos aovados y prolongados; maciza y pesada; por de fuera de color rojo-castaño, mas ó menos obscuro, y por lo interior de un leonado-claro ó rubio-blanquecino, que tira á cárneo, y poblada de fibras largas y filifomes; aca-

---

quisiera. Por último yo no quiero seguir el mal ejemplo de los charlatanes que se precian de secretistas, ni dar por cierto lo que solo tengo por probable; y solo, sí, expongo mi modo de pensar, apoyándole con mas ó menos fuertes razones. Estas y la ciencia cierta que tengo de la poderosa virtud del Purhampuy contra las enfermedades, para cuya curacion nos valemos de la zarza, china oriental, palo santo y otros vegetales de esta naturaleza, me han movido á inventar la fórmula de un nuevo rob, de que no quiero hacer misterio, y es como sigue:

Tómese de raiz de Bejuco de la estrella ó sea Aristolochia fragrantísima reducida á polvo grueso. . . . . . . Una libra.
De bayas de pinoli con igual preparacion. . . . . Otra libra.
De agua hirviendo. . . . . 4 libras.

Mézclese todo y hágase infusion segun arte en vasija de barro vidriado, cuidando de que esté siempre bien tapada, y de mover el líquido á menudo. Pasadas seis horas se cuela con expresion, se filtra lo colado, y el residuo se infunde de nuevo en otra igual cantidad de agua hirviendo, practicando lo mismo que antes. Guárdese el filtrado y los residuos.

Despues se toma
De raiz de Purhampuy en polvo grueso. . . . . 3 libras.
De corteza de Guayaco id. . . . . 1 libra.
De raiz de zarzaparrilla hendida y menudamente cortada. . . . . 1 libra.
De agua comun. . . . . 36 libras.

Se mezcla todo y se pone á cocer con los residuos de la fórmula anterior hasta que el líquido quede reducido á la mitad. Se cuela luego, y los residuos se ponen á cocer en otras 36 libras de agua, y habiendo mermado dos terceras partes se cuela y añade al líquido anterior. Añádase entonces.

De miel blanca. . . . . 2 lib. y media
De azúcar id. . . . . 2 libras.

Póngase al fuego el líquido, y espumado que sea se le unirá el filtrado de las infusiones de Bejuco de la estrella y del pinoli. Hágase arrope S. A.

El método que debe observarse en la administracion de este rob es el

bada de arrancar de la tierra, de una consistencia tierna y de sabor grato, algo viscoso y gelatinoso; despues de seca dura y mas compacta por el centro, á causa de la mayor porcion de substancia gelatinosa de que abunda en aquella parte, y sin olor sensible.

Tallos muchos de una misma raiz; al principio erguidos, y despues desparramados y trepadores; muy ramosos, casi rollizos, nudosos por abajo con muchos aguijones desordenados y poco distantes por arriba, armados por las articulaciones inferiores de las bases de los zarzillos que permanecen despues de caidos estos.

Ramos sarmentosos, flexuosos, muy largos, de cuatro á ocho y mas varas, con alguna compresion hácia las articulaciones, nudosos, rollizos y con aguijones pequeños.

Aguijones encorvados hácia abajo, los inferiores sin órden, y dos hácia cada articulacion de las intermedias, y uno ó ninguno en las mas superiores.

Hojas alternadas con pezon, entre acorazonadas y aovadas, agudas y muchas con punta, enterísimas, lampiñas y lustrosas, de cinco nervios bien decididos, y las mayores con otro nervio mas á cada lado, aunque mas corto y menos manifiesto que los otros cinco.

---

siguiente: á las seis de la mañana, por ejemplo, se toman dos onzas del rob y una libra del cocimiento del Purhampuy: á las ocho el chocolate ó cualquiera otra cosa leve, de fácil digestion y en corta cantidad: á las once dos onzas de rob y media libra de cocimiento en seguida: á las dos se come, á las seis se toman otras dos onzas del rob y otra media libra del cocimiento, y se puede cenar desde las nueve en adelante á cualquier hora Por bebida ordinaria se dará el cocimiento del Purhampuy en cantidad arbitraria excepto á la comida y cena, en que puede permitirse al enfermo el uso del agua comun aunque debe beber la menor cantidad posible. Este plan se observará por 25 dias sin intermision, y pasado este tiempo puede continuar el enfermo tomando el cocimiento del Purhampuy solo dos veces cada dia por espacio de 8 á 10. En cuanto á la preparacion, calidad y cantidad de la comida, y por lo respectivo al método de vida que debe observarse, véase la pág. 88, cuyo plan puede variar el profesor encargado de la curacion por ser relativo á infinidad de circunstancias.

Pezones encorvados y con dos dientecillos.

Zarzillos contrapuestos con las hojas; largos, filiformes y espirales.

Racimos entre el pezon y el zarcillo solitarios, y á veces de dos en dos casi amacetados.

Cabillos comunes, alternados y sostenidos de una *chapetilla* ú hojuelita aquillada entre lanceolada y alesnada.

Flores desde seis hasta doce en receptáculos globosos casi en forma de parasol, con cabillo propio y gorguera de otras tantas hojuelitas alesnadas y caedizas.

Caliz *Perianthio de las flores masculinas*, de seis hojuelas prolongadas, extendidas, y de color amarillo verdoso.

Roseta ó corola ninguna.

Estambres seis filamentos sencillos. *Borlillas* prolongadas y amarillas.

Caliz *Perianthio de las flores femeninas* semejante al de las masculinas y caedizo.

Pistilo germen arredondado. Estiletes tres y cortos. Estigmas prolongados, extendidos y algo redoblados.

Pericarpio baya esferoide, del tamaño y color de las guindas de tres celdillas, á veces de dos y rara vez de una sola.

Pulpa esponjosa, viscosa y de color de carne.

Semillas solitarias, rubicundas y de consistencia córnea.

Se cria espontáneamente en los montes poblados de árboles y arbustos, y de plantas mayores y menores, enredada como una vid con ellas. Es abundantísima en Panao, Chaclla, Muña, Pozuzo, Pillao y Acomayo.

Florece en octubre y noviembre.

Carta de Andres Vesalio,

natural de Bruselas,

MÉDICO DE CÁMARA,

en que trata de la dosis y método de administrar el cocimiento de la raiz de China, de que acaba de hacer uso el muy invicto emperador Cárlos V, y en la que, entre otras cosas, da su dictámen acerca de una carta escrita á Jacobo Silvio, utilísima á los físicos y anatómicos, demostrando en ella con claridad que se ha dado demasiado crédito hasta aqui á Galeno.

Al muy ilustre y magnífico Duque de Toscana Cosme de Médicis, singular protector de las ciencias, Francisco Vesalio (*).

Ferrara 11 de agosto del año de Cristo 1566.

(*) Andres Vesalio escribió esta carta en 1546, y la dió á luz su dignísimo hermano Francisco veinte años despues, dedicándosela al gran Duque de Toscana. En el original latino publicado en Basilea se lee la carta dedicatoria que no me ha parecido del caso insertar aqui.

Al muy docto varon Joaquin Roelants, primer médico del Señorío de Malinas, saluda

Su íntimo amigo.

Ya en fin llegué á Ratisbona en compañía de Bernardo Navagerio, orador veneciano, honor de su nacion, no solo por sus profundos conocimientos científicos, sino tambien por otras muchas prendas, en cuya ciudad, asi la presencia de mis íntimos amigos como las muchísimas cartas que se me acumularon en mi ausencia, sacudieron de mi corazon el tedio que me causó la grave y peligrosa enfermedad que pasé en Nimega, donde me hallaba por mandado del emperador. Es ciertamente de admirar cuanto placer causan las continuas cartas de los amigos que me escriben de varios paises, el cual ha sido ahora tanto mayor cuanto mayor ha sido el número de las que he tenido que leer á un tiempo. Mas cuanto placer me hayan causado, entre otras, las dos tuyas elegantísimas que recibí juntamente con la de tu hijo, jóven de grandes esperanzas en nuestra profesion, puedes conjeturarlo de que ellas mismas son testigo de tu amor y confianza para conmigo, y por el mismo hecho de contener siempre algun punto de nuestros negocios, y por consiguiente de nuestros estudios comunes, por cuyo motivo debo siempre desearlas mucho; ademas de que la carta de tu hijo me daba largas noticias de lo que trabajaban en Paris aquellos protectores de la medicina antigua, hombres grandes á mi parecer, y cuales eran alli los progresos de los estudios.

(*) Pero mientras diferí contestar á tus cartas, ya

(*) Motivos que dieron márgen á escribir de la raiz de la China.

por mis ocupaciones, ya por la precision que tenia de escribir á mis padres sobre asuntos de familia, me entregaron las tuyas en que me manifiestas los deseos que tienes de que te prescriba el método con que administré poco ha (al emperador y á otros muchos en palacio) el cocimiento de la raiz llamada de China, como tambien mi parecer acerca de esta raiz, y por último con cuan feliz resultado la uso para curar cualquiera enfermedad. Lo mismo exije puntualmente de mí Antonio Zuccha mi paisano, á quien recomiendas en tus cartas por su mucha urbanidad y gran instruccion. Y ciertamente es de admirar con qué interes y empeño me preguntan acerca de la preparacion de su cocimiento nuestros vecinos los médicos de Alemania que residen aqui, y los que intervienen en los asuntos de la familia de sus príncipes, y ni dejarán de molestarme con preguntas y súplicas hasta que adquieran la fórmula con que creen administrar yo aquel cocimiento; (pasando en silencio ahora algunos) estaban tan solícitos y deseosos de este cocimiento, y tanto alabaron á sus príncipes las virtudes de él, que no se desdeñaron por causa suya de instar y apremiar al emperador á fin de que yo les expusiese todo el plan de administrarle. (*) Tanto nombre y fama pudo prestar á este medicamento en tan breve tiempo la autoridad del Cesar, el cual mas por su propio dictámen que por el parecer de Cornelio (de cuyas luces se vale en el dia desde la falta de Cavalio), tomó el cocimiento de la China. Mas cuando yo visitaba aun los enfermos bajo la conducta de los profesores de Venecia, y de los principales médicos de aquel pais, fue llevada alli esta raiz con gran entusiasmo y muchas alabanzas; pero propinada con nada feliz suceso en uno que otro, lo que no tanto provino de defecto del medicamento ó de la impericia de los que lo administraron, como de que se empezó á ordenar á su-

(*) Por qué razon usaron muchos de la raiz de la China.

getos que por otra parte estaban próximos al sepulcro, y de cuya vida ninguna esperanza podian fundar los médicos. El primero pues á quien ví administrar el cocimiento de la China (habia sido esta traida de Amberes, de donde vino tambien un curandero, de quien se decia que conocia bien su uso, y la habia administrado con feliz suceso en Portugal), no habia síntoma venéreo grave que no tuviese, y como constituido en una suma extenuacion, estaba á las puertas de la muerte, de tal modo que luego que empezó á sudar á beneficio de la China, moviéndose al mismo tiempo la orina, y se le puso á una dieta mas tenue de lo acostumbrado, al punto espiró. Examinadas sus vísceras á peticion de sus parientes y amigos, se vieron tales fenómenos que no habia razon alguna que persuadiese cómo aquel hombre pudo haber vivido hasta entonces. Otro que casi por aquel mismo tiempo estaba tomando el cocimiento de la China, se dejó ver lleno de gálico juntamente con un vicio cutáneo general, y hacía tiempo que se fomentaba en su riñon izquierdo un enorme cálculo acompañado de suma extenuacion ó macies. Este, como hiciese uso de dicho cocimiento por espacio de unos diez dias poco mas ó menos, y los médicos le aconsejasen que se abstuviera de él, por la enérgica virtud colicuativa que le concedian, y la de promover la orina y el sudor, á pocos dias murió con gravísimo dolor en los riñones.

Posteriormente habiendo sido el uso de la China el objeto de la risa y escarnio de todos mas bien por las graves enfermedades de los pacientes que por sus cualidades, y ya casi nadie hablase de ella, llegó otro médico de Amberes haciendo mil elogios de la China, preconizándola por un sagrado y el mejor de los medicamentos, y asegurando que podia servir para curar toda enfermedad por grave que fuese. Fue tanto el crédito que dió la nobleza á éste (que tambien sabia recomendar su medicamento con alguna elocuencia) que le usó para las tabes y no sé para que otras enfermedades de que ado-

lecia el obispo de Verona; pero antes de poder hacer de dicha raiz un uso completo murió aquel recomendable prelado. De modo que durante mi permanencia en Italia, se abandonó algun tanto el cocimiento de la China, y ni aun yo, á imitacion de aquellos profesores hice de él gran aprecio. Supe casi por aquel mismo tiempo que cierto compañero mio usaba en Borgoña el cocimiento de China hecho en vino, prometiéndose grandes ventajas, y con tan poco suceso, que apenas se oyó alli alguna vez la palabra China.

Mas en el año pasado el muy esclarecido Juan Bautista Gastaldo habiendo estado postrado una gran parte del invierno, ya por una enfermedad nervosa en los lomos, ya tambien por debilidad en el estómago, y pareciendo restablecerse á la entrada de la primavera, luego que empezó á comer tomó el cocimiento de la China á persuasion de algunos amigos con feliz resultado, bien asi como aquel noble español que conociste en Bruselas de vuelta de Malinas, que recomendó cual ninguno la China. Cuatro ó cinco que en aquel mismo tiempo tenian gálico pidieron á los médicos que les ordenase tambien el cocimiento de la China, y en algunos advertí bastante feliz resultado, mas en otros, y especialmente en los que la enfermedad era mas grave, observé menos buen suceso que el que podia prometerme del cocimiento del palo guayaco, tanto que bien sabes que el emperador usó entonces del cocimiento del referido leño con motivo de su enfermedad articular y de su caquecsia, con preferencia á la China. Pero como algunos no ponen límites á las alabanzas de los nuevos remedios, y algunos grandes de España con otros muchos sugetos principales digesen al emperador que nada habia mejor que esta China para toda enfermedad, afirmando que en España y algunas partes de Italia se habia desterrado el palo guayaco, mostrando al mismo tiempo varias cartas de sus amigos que atestiguaban lo mismo, se inclinó el emperador á tomar el cocimiento de la China, de cuyo deseo se de-

jó llevar con tanta mas facilidad cuanto era mas alabada esta raiz, y porque el tiempo en que debe hacerse uso de ella es mas corto y la dieta mucho mas llevadera que en el uso del cocimiento de guayaco, y sujeta (por decirlo asi) á menos leyes. Y sucedió de modo que los ausentes á quienes consta que este ilustre monarca usó de la China juzguen y sientan muy bien de este remedio, y crean que les falta mucho que saber si ignoran el modo de administrar su cocimiento. Y aunque hasta ahora sea poco eficaz el argumento que pueda formarse del Cesar para recomendar la China, por cuanto solo usó de ella por espacio de 15 dias y en varias dosis, y variado tambien el modo de tomarla, y esto mas bien á su arbitrio, como no tuviese dificultad en la respiracion, ni dolores molestos del morbo articular por intervalos (aunque en la articulacion donde el húmero izquierdo se une á la escápula estaba algunas veces desde el año pasado algo impedido el movimiento para levantar el brazo por la fuerza del músculo deltoides) ahora siente que está del todo libre, y el dolor tambien se resolvió en la pierna izquierda, donde desde el mismo tiempo parecia impedir el movimiento á todas partes cerca de los tobillos en la articulacion de la tibia con el astragalo, y desfigurar su bella forma. Despues hallándose el emperador restablecido se vió en la precision de suspender el cocimiento por atender á negocios urgentes, determinando repetirlo en el otoño, en cierto modo con mayor cuidado: al presente disfruta de la salud de que goza siempre en el ejército, y de la que todos los buenos deben desear y pedir que disfrute perpetuamente para bien de todo el orbe. Ya sabes pues cuan bien suele pasarlo en tan noble ejercicio y con tan graves ocupaciones. Añade á esto que despues de tomar la China, se levanta mas temprano de lo acostumbrado: algunas veces sale á cazar antes de comer, y otras sale á caballo por los amenísimos lugares comarcanos, y no come fuera de sus horas, sino despues del medio dia (como suele hacer otras muchas ve-

ces) de suerte que ahora pasa mayor intervalo para su expléndida y abundante comida, lo que á muchos maravilla, siendo su cena muy parca segun su costumbre. Por cuyos medios, aunque no sea otra cosa, logra hacer buena digestion, que de otra manera suele viciarse alguna vez. Pero á los médicos de cámara con quienes antes has consultado oiste ciertamente mas de una vez cuál sea el método de vida del emperador, y cuán observante de los preceptos de los médicos, tanto que no me maravillo que Cornelio se indigne tanto contra los que murmuran secretamente entre algunos magnates, no solo de cómo deba establecerse una dieta con la que se evite la abundancia de los jugos excrementicios, de qué modo deberia mirarse por las entrañas para que desempeñasen con perfeccion sus funciones, y por último si habia alguna coleccion de humor excedente con qué instrumento se le habia de expeler antes que hiciese decúbito en el pecho ó en las articulaciones, preservando la parte, sino tambien de qué manera convenga robustecer las articulaciones para que el ímpetu ó influjo de los humores no se apoderase de ellas, ó el buen alimento llevado á estas de otra parte no se convirtiese en malos jugos, que despues no puedan echar de sí; finalmente de qué modo se habian de curar las úlceras de ciertas partes con medicamentos desorganizantes, y asegurar una salud duradera y libre de toda dificultad en la respiracion, y de vicio en las articulaciones; y ellos mismos proponen tambien esto al Cesar bajo el nombre de algun príncipe, como si estas cosas se ocultasen á los médicos, de quienes se valió anteriormente para su curacion el emperador, y este se entregase á ellos por desgracia sin mas ni mas. Con mucha oportunidad solia aconsejarle Cabalio estando aun presente, que hiciese llamar á estos tales sabidillos para que hiciesen experimentos de cuantas recetas tenian en uso, bien que es mas fácil tratar estas materias en el bufete ó charlar con elocuencia en las aulas que emplearse prácticamente en los príncipes (y aun los médicos

que se precian de mas doctos) y particularmente en el morbo articular que algunas veces mortifica no poco todas las junturas del cuerpo.

Mas de esta suerte hablaremos de todo excepto del cocimiento de la China. Ya creo que inferirás de cuántas alabanzas es susceptible dicho cocimiento con la curacion del emperador; á quien puede casi compararse el Ilustrísimo señor de Bossu, que en el uso del cocimiento en cuestion parece que es el que mejor ha observado cierta receta enviada al César (la cual han tomado los nuestros por norma para administrar aquel), y esto únicamente para la desecacion y robustez del cuerpo, para que el morbo articular y debilidad del sistema nervioso se curase con un método mas suave, no obstante que algunos meses antes de hacer uso del cocimiento padeció en las articulaciones no menos dolor que ahora; por último el temblor de las manos tan familiar en él tantos años, parece ser casi el mismo despues de haber tomado el cocimiento que antes.

Don Luis Sanchez, gobernador de Sicilia, varon muy esclarecido no solo por sus muchos y singulares dotes de naturaleza, sino digno de toda veneracion por su nada vulgar inteligencia en ciencias y artes, queriendo ocurrir oportunamente á la debilidad del estómago producida por el frio y humedad, y á la obstruccion del hígado (debida á la estrechez de sus entretegidas venas y de los conductos biliarios) y á la destilacion pituitosa de la cabeza (como es propio ciertamente del mal hábito del cuerpo) atraido de las alabanzas del cocimiento de la China, é instado por sus amigos, quiso que se le administrase. Pero en este se varió la forma del cocimiento (porque segun parecia, el agua perjudicaba al estómago) y se estableció una dieta resecante, haciendo uso tambien de purgantes adecuados, aunque yo hubiera querido que este sugeto, digno de gozar la mejor salud, hubiese conseguido el fin que mas deseaba. No menos bien curado del gálico parece que está uno de sus fa-

miliares, á quien entonces quiso se le propinase el cocimiento, bien que antes de tomarle ordené la sangría y el cocimiento de epítima de Mesues, mudando sin embargo el método en cuanto á la cantidad de heleboro y del suero de leche, y hacer uso del cocimiento, tomando las debidas purgas, y observando una dieta muy seca y tenue, como recomiendo muchas veces en el uso del cocimiento de guayaco. Los mismos progresos he logrado en algunos otros; pero en los que quisieron usar de la China, mas bien á persuasion de sus amigos que por dictámen mio, y que no abundaban de exóstosis, ni de tumores ó de úlceras de mala índole, tengo muy averiguado que el cocimiento de la China no es tan conveniente como el del guayaco. Añade á esto que tanto mejor resultado hallo en el cocimiento de la China, cuanto mas me acerco á la dosis en que administro el del guayaco, bien que varío en gran parte la forma bajo la cual empezó á usarse en un principio el cocimiento de aquella, á no ser que tropecemos con alguno tal vez sobrecargado de bilis, en que haya que contar precisamente con la constitucion y con la enfermedad. Te he referido todo esto para que entiendas hasta qué punto puedo responder á tu pregunta, ya que quieres que te instruya en el método que observo en la dispensacion del cocimiento de la China. No me avergüenzo de manifestarte mi ignorancia, y especialmente cuando se trata de un medicamento que no ha mucho me atreví á administrar sin conocerle mas que de oidas, y guiado por la sola experiencia. Hasta aqui pues (*) no pude saber el verdadero nombre de la raiz, pues unos la llaman China, otros Chinna, otros Cyna, y otros segun tú escribes Echina y Achina, como tomando el nombre de cierta isla ó lugar de la India ó América. La conducen pues los que nos traen la pimienta, clavo, gengibre, y nuestra canela,

(*) **Historia de la raiz de China.**

tanto portugueses, como los que navegan bajo las banderas del emperador. Estos dicen que la cojen cerca de la playa; y es verosimil que se crie próxima al mar en sitios pantanosos, pues he observado que vienen mezcladas con ella algunas raices de varias especies de cañas y de plantas semejantes á estas. Y en efecto si examinamos con atencion estas raices despues de arrancadas de la tierra, y rotas en varios pedazos desiguales por cualquier acontecimiento, ó por los marineros, pescadores, ó de cualquier otra manera, y despues estuvieren por algun tiempo llevadas por el mar, y por fin este los deja en una playa arenosa, se parecen mucho ciertamente á esta nuestra China. Ni se con qué pueda compararse mejor esta que con las raices de algunas de las plantas arriba dichas, que por tal camino se presentan casualmente á la vista en las riveras del mar ó de algunos rios, á no ser que se vuelvan tal vez mas negras, pues la China adquiere un color rojo obscuro semejante al del acoro vulgar, ó al de la galanga; y aun se parece mas bien la China al acoro ya corrompido, y que ha adquirido un sabor soso, prescindiendo de su dureza y magnitud. La China pues se deja ver en grandes, toscos y desiguales pedazos y es un poco mas leñosa, aunque es tambien muy fungosa y á la manera de las raices arriba mencionadas; cuando crece es sin duda suculenta, como muestra claramente la que nos viene cuando está ya muy reseca y llena de polillas. Por cuya razon verás que los comerciantes para suponer que no está cariada ó apolillada envuelven la China con el bolo arménico comun de las oficinas, y yo he visto lodar el gengibre con esta tierra emplástrica, (1) por lo que tiene un color rojizo en las droguerías, y particularmente en las de Amberes. He preguntado á nuestro comun amigo Gerardo (como tan estudioso, que es no

---

(1) Recuerdo lo que en la pág. 51 queda expuesto acerca de los graves perjuicios que ocasionan al estado la ignorancia y malicia de muchos comerciantes de géneros medicinales.

solo en la botánica sino tambien en otras materias) si acaso en su embajada á Turquía ha llegado á sus oidos alguna noticia cierta acerca de la historia de la China. Pero yo no pude recabar de él otra cosa, sino que la habian llevado tambien á Constantinopla, donde la usaba un judío, con menos feliz resultado que esperaban y opinaban los enfermos. De los comerciantes no pude inquirir mas sino que se encuentra la China cerca de las playas del mar, y que los habitantes la usan en la sarna ni mas ni menos que nosotros la romaza ó la bardana, aunque no falten algunos que para dar mejor salida á la China aseguren que aquellos habitantes curan con su cocimiento todo género de enfermedad. Yo elijo para mi uso, asi como lo hago con el ruibarbo y con casi todas las demas raices, la China muy pesada y suculenta cuanto cabe en esta raiz aridísima y la menos apolillada ó cariada, y que carezca de algun otro vicio de putrefaccion, que por su fungosa y muy húmeda substancia pudiese haber adquirido al secarse. Mas aunque he procurado separar los pedazos rollizos y mas delgados, de los rudos y toscos, nos son sin embargo desconocidas las primeras y segundas cualidades (segun las llamamos) las que probarian tanta ventaja en este medicamento cual otras muchas que se dan vulgarmente.

Mas como por el sabor deducimos muchas veces las virtudes, confieso que la China es insípida y sosa; pues si la mascas aunque esté seca y de consistencia leñosa, y la trituras con los dientes, puedes afirmar que ningun sabor tiene, y todavía tiene menos olor (atendiendo solo á su naturaleza y no á la de los medicamentos que se le añadan) ni manifiesta al gusto ó al tacto untuosidad alguna, como algunos porfian que han observado en ella: A la verdad que merece mucho mas crédito y alabanzas que el leño guayaco, y pudiéramos alabar mucho los medicamentos de nuestro suelo, y que nos son familiares para los mismos usos, para los que preferimos á la China juzgándola una sagrada áncora. Nadie pues ignora cuán-

to habia que esperar en el presente negocio de las raices de la centaura mayor y menor, del rapóntico, del helenio ó enula campana, de las aristoloquias, de la genciana, galanga, pentafilon, del lapato, y de las raices de las plantas de la misma familia, y tambien de la raiz de alcaparro (si hubiese adquirido alguna adstringencia) y finalmente de los cocimientos de ajenjo, hisopo, calaminta, poleo, camedrios, y en fin del cocimiento del palo de enebro, de nuestra espica, de los renuevos del fresno y de los simples de este género, supuesto que no seríamos tan locos como los mismos enfermos que admirásemos mucho y pusiésemos en uso aquellos medicamentos exóticos, aunque pugnen con nuestra razon y con los preceptos del arte. Yo no puedo colegir absolutamente de donde viene atribuir á la China la virtud que algunos la han concedido hace mucho tiempo, y por la cual han comenzado á ensalzarla al presente con nuevo esfuerzo y vigor segun es fama, pues dicen que es cálida, aperitiva, diurética y diaforética; que consume y seca varios jugos superabundantes y viciados; que purifica la sangre y tiene virtud lenitiva y abstergente; que unas veces mantiene el vientre laxo, otras (cuando hace sudar ú orinar mucho) adstricto; que es buen remedio para el estómago ocupado de humores pituitosos; que expele mas que medianamente los vicios del hígado y del bazo; que es muy eficaz remedio para los calculosos, y aun rompe la piedra; que conduce para la gota; que aprovecha maravillosamente en la elefantiasis; que cura las enfermedades cutáneas, y que es un medicamento excelente contra las fistulas y úlceras malignas que resisten á toda otra curacion; que cura el gálico divinamente, así el reciente como el inveterado, y que sana y cicatriza las úlceras que traen su orígen de él; que destierra los dolores de cualquier miembro, resuelve los tumores ó prepara los que tienden á la supuracion, ayudando á cicatrizarlos despues de abiertos y detergidos; sirve contra la caries y abscesos de los huesos, laxa los nervios con-

traidos y convulsos y reseca los laxos y encharcados; calienta los nervios frios y obstupurosos de resultas del gálico; á los propensos á la tabes los engorda; presta grato olor á los cuerpos pútridos y como cadaverosos; quita el fetor de la boca, es buen remedio para los que respiran con dificultad; corrige las anginas inveteradas, quita las malas resultas que el morbo gálico ocasiona en el cerebro y resiste á toda especie de flujo de un modo maravilloso; finalmente la China tiene la misma virtud que el guayaco y aun muchas mas, bien que algunos prefieren aquella á este, y á veces estando contraindicada (*a*).

(*a*) Andres Vesalio que despues de reiteradas y no nada exactas observaciones no dudó agregar al catálogo de la materia médica esta nueva raiz de China, no quiso transgredir los límites que su honroso ministerio y su conocida probidad le prescribian. Al paso que elogia su bien experimentado medicamento sin omitir circunstancia que pueda hacerle recomendable, se burla de los charlatanes que pretendian hacer de él un remedio universal á despecho de la razon y de la experiencia. El distinguido puesto que ocupaba Vesalio, la buena acogida que tenia en el público y el apoyo que encontró en el singular favor que le dispensaba un Cárlos V., eran sobrados motivos para que pudiera generalizar el uso del Purhampuy sin mendigar aplausos que acostumbra tributar con profusion el ávido traficante ó el lisongero vil. Muy semejantes á estos son en mi sentir algunos que suelen prosperar á costa de la humanidad, persuadiendo al incauto que encontrará indefectiblemente el remedio de sus dolencias en sus admirables arcanos, contra su propio dictámen y el de varones sensatos y doctos, vulnerando públicamente la respetable autoridad de los mejores profesores del arte de curar, cuya doctrina es sin disputa la única que debe regir en este punto. Yo me detendria gustoso á manifestar con pruebas las mas irrefragables la verdad de mi aserto, si por lo larga no se hiciera agena de este lugar la digresion; yo probaria por principios y con terminantes argumentos lo nociva que es al género humano esta turba de secretistas, lo poquísimo que hay que confiar en sus promesas y cual es el blanco á donde se dirigen sus miras. El profesor sensato no necesita de estas pruebas que él ya las sabe, y en su interior desprecia al fraudulento charlatan; pero el vulgo siempre propenso á creer en hablillas y proclive á lo peor canoniza los enredos de estos embusteros, y el digno sucesor del gran Hipócrates que ha consumido en beneficio de sus semejantes lo mas florido de su juventud y de su patrimonio, y que á costa de mucho trabajo y estudio desempeña con la dignidad propia de su carácter la nobilísima ciencia, cuyo ejercicio mas que el

Ya está pues dicho antes que la China tiene un sabor soso, sin la menor señal de adstrigencia; y ni aunque la cuezas en agua comun trasmitirás á ella otro sabor que el que la comunica la cebada sin mondar y una pequeñísima porcion de orozuz, quedando asímismo el cocimiento de China un poco rojizo como el vino de ojo de gallo, ó bien como el que adquirió un poco de rubicundez por su larga mansion en un cántaro: tanto que por lo que respecta á sus cualidades manifiestas apenas deberia esperarse sacar tanto partido del cocimiento de la China como sudorífico y diurético, ni de todas las demas virtudes que al presente se le conceden, como del cocimiento de cebada. Y aun de aqui se puede conjeturar, que cuando convenga propinar la China á los enfermos, mas bien debe darse su cocimiento á los que vemos complicados con fiebres lentas y humores acres, y que tienen aspecto bilioso del todo á causa del morbo gálico, en los que únicamente he conocido algun alivio (por lo comun) con el uso del cocimiento de la China, por lo que toca á las reglas del arte, y yo estoy persuadido tambien que por esta razon se recomendó la China en un principio. Y aunque se cree dotada á la China, mi querido Joaquin, de varias propiedades en cierto modo diametralmente opuestas y usando de su cocimiento, han logrado alguna vez el fin deseado (haciendo al mismo tiempo el debido uso de los medicamentos que necesariamente deben acompañar á su administracion, sin descuidarnos en ordenar oportunos alimentos en la dosis conveniente) no nos falta un asilo

---

de otra alguna, aproxima al hombre por semejanza al Ser supremo se mira malamente confundido con el empírico rudo y el capcioso secretista. Si el vulgo hubiera de deponer estos errores formando un juicio imparcial, fuera de lo que tiene por costumbre, no dudaria yo impugnar en pública palestra los embustes de aquellos mentecatos, probando la pureza de esta doctrina con hechos prácticos ó bien por mí mismo ó dirigidos por profesores mas versados que yo.

á donde frecuentemente nos acojemos demasiado, á saber á la escondida y oculta virtud que llamamos específica y esencial, establecido el cuarto órden de medicamentos. Este refugio pues es tan comun que no hay materia que no abrace, y nada hay oculto ó desconocido para nosotros que no lo atribuyamos á dicha virtud. Por consiguiente ¿qué podrá ocurrir ahora que no sea lícito atribuir á la China en este vasto campo? Y en verdad que no solamente á la China, sino tambien á un leño fungoso y podrido. Seguramente que no deben examinarse mas con razones las virtudes de la China, admitiendo tan fácil refugio, pudiendo decir que promueve la orina y el sudor, y que expele los humores pecantes ya por el sudor ya por la insensible transpiracion, asi como vemos que la mayor parte de los medicamentos expelen algun humor determinado y particular; y con este salvoconducto no habrá virtud que pueda afirmar alguno que se la han atribuido falsamente sus inventores. Pero ya será tiempo de declarar el modo de preparar el cocimiento de la China (*) y el método de administrarle, que hasta ahora solo nos ha venido tradiccionalmente en un escrito Italiano; lo que haré tanto mas en breve y con menos dificultad cuanto se trata de manifestárselo á un varon docto y versado mucho tiempo en las operaciones de nuestro arte con no poca utilidad de sus paisanos. Y así despues de haber subducido el vientre, evacuado las primeras vias, hecho uso de la sangría si fuere conveniente (*b*), preparado debidamente los humores redundantes, y echado mano de la misma purga segun regla y conforme la clase del mal, prefiero como dije antes la China mas densa, menos apolillada ó ca-

---

(*) Método de preparar el cocimiento de China.

(*b*) Nótese que aunque Vesalio recomienda la sangría es *únicamente habiendo necesidad de ella*, pero no propone al médico que sangre siempre que haya de administrar el cocimiento de la China. Lo mismo debe entenderse segun juzgo de la purga y del emético.

riada y la que á nuestro parecer sea mas reciente en su clase y menos árida. Una onza de esta se hace pedazos ó rodajas cuan delgadas se pueda transversalmente con un cuchillo bien afilado, como si se fueran quitando rodajas colocadas en cilindro ó partiesen una cidra ó un rábano en pedazos como acostumbra presentarse en una mesa. Estos pedazos se echan en un vaso de barro sin plomo, ó como decimos sin vidriar, que pueda coger poco mas ó menos 16 libras de agua para que pueda cocer cómodamente, y cuya boca no sea muy ancha á la que debe adaptarse una tapadera. En esta olla se ponen despues 12 libras de agua, que conviene sea de la fuente ó una que se la parezca, cuya bondad y excelencia manifiesten los indicios propios y peculiares: lo cual es preciso no perder de vista, porque el agua adquiere muchas partículas extrañas en los acueductos, á saber cuando camina por largo tiempo por canales de plomo. Para que el agua pues macere mejor la China conviene guardar la olla por espacio de 24 horas colocada todo este tiempo entre cenizas calientes, mas no entre rescoldo: despues se hace la coccion á fuego lento y continuo que no produzca humo hasta que se consuma la tercera parte. Esta decoccion se hará con tiempo por la noche ó á la caida de la tarde, el dia antes de hacer uso del cocimiento. No importa que despues de la decoccion se cuele el líquido por un colador de lienzo y se mude á otro vaso, ó bien que se deje sin colar en la olla y se pase por el colador únicamente la dosis que el enfermo haya de tomar; pero de cualquier modo que lo hagas, luego que los pedazos de la China esten separados del agua en que se cocieron y puestos á secar sobre un colador ó paño, se han de reponer en parte conveniente para otros usos, en los que serán útiles para la preparacion de otro cierto cocimiento (1). Ademas de esto la vasija en que pusiste el cocimiento colado ó la olla en que se coció, se ha

(1) De este segundo cocimiento se trata en la pág. 95.

de poner solamente con cenizas un poco calientes ó se ha de envolver en lienzo ó paño, y no se ha de separar mucho del fuego (para dar lugar á que llegue á enfriarse) mientras se hace uso de este cocimiento todo el dia. Este sirve solamente para un dia, y conviene hacer diariamente del modo dicho el cocimiento reciente mientras se tome: de otra manera tienen recelo los patronos de la China, de que se agrie este cocimiento y se corrompa por decirlo así mas pronto que el de cebada, olvidándose de cuanto calor y aroma conceden por otro lado á la China los que la ensalzan. (*) De este cocimiento cuanto mas caliente pueda darse se toman por la mañana ocho onzas ó poco mas, y tambien cuatro horas antes de la cena, en la cual así como en la comida debe administrarse el cocimiento templado en lugar de bebida. El tiempo de propinarse el cocimiento así como el de guayaco, lo deduzco de los naturales intervalos del dia, á saber: estableciendo los espacios de 24 en 24 horas, por ejemplo si á las cuatro de la mañana se toma el cocimiento caliente, á las ocho se debe comer; adminístrese despues á las cuatro de la tarde el cocimiento caliente y cénese; es decir, que entre la toma del cocimiento caliente que se dispensa por la mañana y la comida medien cuatro horas, y entre la cómida y la toma del cocimiento caliente de por la tarde ocho horas, y entre esta y la cena cuatro, así como entre la cena y la toma que se administra por la mañana median ocho horas, á no ser que tal vez por varias circunstancias del enfermo determinemos variar este último intervalo y queramos que la comida diste menos de la cena, administrando el cocimiento por la mañana una ó dos horas mas tarde. Cuando los enfermos toman por la mañana el cocimiento conviene que esten acostados y arropados (**) como

---

(*) Tiempo y dosis en que debe propinarse el cocimiento de la China.
(**) Cómo ha de promoverse el sudor.

si quisieran llamar el sudor y despues de haber sudado lo bastante se debe limpiar con paños calientes todo el cuerpo, mas sin desarroparse, y sacando si fuere necesario las sábanas se ha de vestir una limpia y muy seca camisa. Aunque para no vernos obligados á sacar las sábanas por el sudor ó para hacer esto haya de mudarse el enfermo á una parte mas fria de la cama, le envolvemos en una sábana ancha, recogiéndole cuatro ó cinco veces en ella para que el enfermo pueda extenderse á lo largo ó llevar los brazos y las piernas ácia el pecho. Despues le metemos para arroparle la cerviz y el occipucio otro paño doblado, con cuyas cabezas y cabos se cubre todo el pecho y la region del vientre, cubriendo tambien la cabeza como se deja entender. Estos lienzos pues ademas de ser á propósito para conciliar el sudor se concede al enfermo la facultad de quitarlos estando mojados, de modo que pueda descansar alguna vez en las sábanas secas y calientes estando acostado, y por último pueda levantarse de la cama y comer, y hacer aquellas cosas que conducen á la excrecion de los jugos recrementicios de cualquier especie que sean. Cuando el enfermo haya de tomar segunda vez el cocimiento de la China antes de la cena se acostará y practicará lo mismo que digimos se hiciese antes de comer. Mas aunque en los primeros dias sea el sudor de los enfermos mas duradero y copioso que en los siguientes, sin que yo lo diga ya sabes que sucede tomando el cocimiento de guayaco, y por haber en un principio mas abundancia de humor seroso: aunque el cocimiento de la China se quede muchos puntos atras de aquel en cuanto á su virtud diurética y diaforética. Ha sucedido que en aquellos á quienes no excitó el sudor el cocimiento de la China sea por la crasitud de sus humores ó por la densidad del cutis, en vano me empeñé en promoverlo con el cocimiento de cebada como sucede en el mismo guayaco, que á igualdad de circunstancias no provoca el sudor sino despues de algunos dias. Pero por lo que mira á la toma del cocimien-

to antes de la cena yo no se por qué algunos médicos ya tanto en el uso de la China como en el del guayaco se abstengan de darla, y por qué la toma que dispensaban antes de cenar la dan algunas horas despues de la cena cuando el enfermo está para dormir, juzgando que toda la noche debian estar bañados en sudor; tanto que tambien mudó el emperador alguna vez aquel método, que le enseñaba no sé quien, que era costumbre admitida entre los empíricos mientras duraba el uso del cocimiento de guayaco. Y aunque tomaba el cocimiento de la China en un principio despues de cenar, á ejemplo del señor de Bossu y de algunos otros, abandonando aquel método, le bebe ahora algunas horas antes de cenar con mas feliz resultado lo que antes bebia al irse á dormir. Los que prescribieron el uso de la China determinaron que el cocimiento debia administrarse por la mañana y despues del medio dia lo que coje una taza llena, en lugar de la cual tomó el emperador diez onzas poco mas ó menos. Mas luego que advertí que este cocimiento, que apenas supera al de cebada por sus primeras y segundas cualidades, ofendia al estómago de algunos, los curé cociendo una onza de China en 6 libras de agua hasta quedar en dos, para que así bastasen solamente cinco ó seis onzas del cocimiento. Alguna vez he mandado cocer dos y tambien tres onzas de China en doce libras de agua, para experimentar si este cocimiento adquiria así mas virtud y fuerza, pues juzgo que si tanta cantidad de raiz por otra parte tan insípida, se cuece en tan gran porcion de agua, se venderá la libra á mucho precio. Aunque algunos con quienes consulté sobre esta materia, y á quienes aconsejé que hicieran el mismo ensayo en sus enfermos, hayan aprobado este método de variar, quise obligarlos á usarlo de otro modo diverso del que los demas me atestiguaban ordenaba la experiencia, aunque en nada me ha parecido hasta ahora que perjudica el órden de variarlo, como se hace con el guayaco, en las tentivas que me he visto obligado á hacer con la China.

Por igual razon conviene que la atmósfera en que viven los que usan la China sea templada, tomando el argumento de aquellos á quienes conviene el guayaco, aunque los primeros que empezaron á usar la China no prescriben una detencion tan esquisita en un cuarto cerrado y que no participe de la libre ventilacion; pero al cabo de siete ú ocho dias deja salir á los enfermos con tal que lo hagan tal cual arropados y se guarden del viento y de que ande muy ligero el vientre. Pero hasta el presente á ninguno he dado la China que no estuviese detenido en su cuarto ó á lo menos no huyese del aire libre. (c) Y ciertamente no juzgo que en la China reside tanta virtud de enrarecer que crea que por los poros abiertos del cutis puede perjudicar el aire á todos los que la usan, sino para que aquel aire templado y la mucha ropa conservasen mejor el sudor en el cuerpo y supliesen la poca virtud de aquella. Y de aqui nace tambien que no se ha de atender únicamente á la estacion del año en que mas oportunamente puede tomarse el cocimiento de la China asi como sucede en el uso del guayaco, supuesto que no tanto debemos temer el influjo del aire por el uso del cocimiento de la China, sino tambien por estar el cutis medianamente rarefacto. La comida de que se ha de hacer uso debe ser primero humectante por ser muy conveniente en la acrimonia de los humores y grande sequedad, despues pollos ó capones cocidos y peces esquisitos si vienen á mano, y el enfermo los apetece mucho. El pan determinaron que no fuese muy recocido ni

---

(c) Aquellos cuya constitucion está manchada con el virus sifilítico, herpético, gotoso y otros para cuya curacion echamos mano del cocimiento del Purhampuy, si no adolecen de vicio reumático estan á lo menos muy propensos á padecerle, mucho mas si hacen uso de medicamentos diaforéticos como lo es dicha raiz, y siendo el aire libre en muchas ocasiones un agente muy abonado para producir afecciones reumáticas impidiendo el sudor ó retropeliendo el que se halla en la periferia, por esto encarga mucho Vesalio que le eviten lo posible.

el que llamamos vizcocho, y otros quieren sea cocido aunque no de flor, como dicen comunmente, bien que condimentado sin sal, y asimismo pretenden que el cocimiento de las carnes y todo lo del uso se haga sin sal, prohibiendo el del vinagre y materias accidificables, como tambien los vegetales y los frecuentes caldos. Despues los prohibieron tambien todo asado en los catorce primeros dias, asi como en todo lo demas del tiempo todas las demas carnes que recomendamos para una dieta resecante. Conceden ademas las confecciones que bajo el nombre de conservas tenemos en las oficinas que tiran algo á dulce, á las cuales añaden tambien la carne ó zumo de membrillo preparado sin mezcla de alguna otra cosa aromática. Y para decirlo de una vez todas las cosas que prescriben estan bien lejos de una dieta resecante excepto la miel cuyo uso recomiendan muy mucho y yo soy de parecer que indican la miel preparada del modo que los españoles llaman cocida, y que como sabes muy bien el emperador lo acostumbra en tiempo de invierno para cenar, y es muy aficionado á ella á título de respirar con facilidad. Ademas no se declara de intento el peso del pan ni de las carnes ni de todo lo demas, pues basta decir que prefieren una dieta tenue, y dicen que cuanto mas exquisita sea aquella, tanto mas feliz resultado se debe esperar de la China; afirmando con toda verdad que no se saca menor fruto de una dieta de esta naturaleza que del mismo cocimiento de la China; y en verdad que yo no puedo menos de recomendar mucho este plan dietético en la acrimonia humoral. Pero habiéndome obligado muchas veces los mismos enfermos á administrarles el cocimiento de la China, siéndoles necesaria una dieta tenuísima y resecante, al punto te impondrás en que tuve que mudarla, y por tanto me ví precisado á echar mano de los asados, de las pasas agridulces, de las almendras, de los piñones y del pan muy cocido á todo pasto, con miel reciente sacada y trabajada como caramelo. Ni te escribiré tampoco en qué canti-

12

dad ó número usé cada una de estas cosas, pues sabes que esto es relativo á la naturaleza de la enfermedad y á la costumbre y fuerzas de los enfermos; añade á esto que al principio y al fin de la toma del cocimiento y de ningun modo á la mitad, cuando conviene que todo sea mas parco, es muy conducente trastornar el órden de estas cosas, ademas de que en los dias en que se administran los medicamentos purgantes, es menester disimular bastante á los enfermos, ni el juicio del médico (como tú convienes conmigo) debe ser siempre libre en cosa de corta entidad, como ni tampoco en la cantidad de la comida. Por bebida ordinaria se prescribe el mismo cocimiento, (*) como dijimos antes en la preparacion del que hasta aqui se ha hecho mencion, el cual se toma templado en la comida y cena, y si alguna vez la sed fuere molesta, en cantidad suficiente: aunque algunas veces los primeros patronos de la China quisieron se condescendiese tanto con los enfermos que si sus fuerzas ú otra cualquier circunstancia no muy peligrosa lo exigia se les diese vino para comer y cenar, diluido en dicho cocimiento. Y de este modo tomaba el emperador la primera bebida ó toma de vino mezclado de este modo, y las demas eran generalmente de solo el cocimiento. Pero era tanta la debilidad que tenia del estómago á causa de la frialdad don Luis Sanchez, de quien antes hice mencion, y parecia afectarse tanto por motivo de la gran copia de agua, que fue menester darle tambien vino mezclado unas veces con la referida cantidad del medicamento que consta principalmente de tres especies de pimienta, y otras con aquel otro que se compone del zumo de membrillos hecho por el método de Rhasis, por el cual el medicamento que se omitió antes en los libros de *Tuenda sanitate* lo añadió Galeno á persuasion de sus amigos al fin de dicha obra. Los que

---

(*) Que bebida debe usarse.

toman el cocimiento para conciliar el sueño (*) lo usan principalmente por la noche, empezando á tomarlo dos horas despues de la cena. A los que acostumbran dormir la siesta sin que sientan por esto incomodidad, tampoco se les prohibe el cocimiento al tiempo de echarse, como que sudando y teniendo las fuerzas en cierto modo laxas muchísimos concilian suavemente el sueño, de suerte que no solo por costumbre, mas tambien por la diferencia de las enfermedades de que adolecen los enfermos, puedes deducir que se debe prescribir un sueño interrumpido. Cuanto convenga variar el ejercicio (**) y quietud segun el temperamento y costumbre, puedes inferirlo de aquellos á quienes administramos el guayaco. Deseo se me vuelva á presentar ocasion de administrar el cocimiento de este leño para la expurgacion de las materias recrementicias. Acerca de la provocacion del sudor (***) ya queda dicho antes que suele ser este tan grande y copioso ácia los primeros dias que toda la porquería se reblandece con facilidad, como en un baño, y se limpia la que queda adherida al cutis por la insensible expulsion. Por lo que respecta á la expurgacion de la inmundicia de los ojos, orejas, nariz, de la boca, de los dientes, y por lo que toca á la frotacion del pelo y limpieza que se hace con el peine y lavadura de cara y manos no se hace innovacion alguna, sino que se observa la costumbre que cada uno ha tenido en tiempo de salud, siguiendo los preceptos que la conservan. Con el uso de la China no se impide la excrecion de la orina, aunque no tiene tanta virtud de llamarla y promoverla como veo se la atribuye. Al principio, como sucede con el uso del guayaco cuando te dige que los sudores venian en abundancia se presenta la orina mas roja, adquiriendo despues con el tiempo su color na-

(*) Sueño y vigilia.
(**) Movimiento y quietud. (***) Escreciones.

tural. Es necesario poner mucho cuidado en que el vientre ande bien; pues suele estar en algunos mas estreñido, y esto sucede mas particularmente hácia el principio y despues de la purgacion, y cuando vemos que se suda y orina con mas copia. No puedo menos de admirar á los primeros que administraron el cocimiento de la China, que deseando ocurrir á la retencion de vientre con cada uno de los cocimientos de ella de los que debe echarse mano cuando se estriñe, mandaron cocer juntamente con dicha raiz media dracma de la de apio, pues asi entiendo que es la mitad de la octava parte de una onza, como se lee en sus recetas. Pues asi como la raiz de apio suministra auxilio para promover la orina, asi resecará mucho mas las heces del vientre y le hará menos apto para la excrecion. No extraño menos que para subducir el vientre se valgan de las inyecciones ó enemas, y á la verdad que no de las tomadas de nuestras oficinas como escriben, sino del agua ó zumo de la achicoria ó borraja, añadiendo un poco de aceite rosado, ó si este no se halla á mano aceite comun mezclado con sal. No de otro modo que si se hubieran propuesto huir como de un enemigo, todo medicamento resecante y acre, y tuviesen por principal mira en ello la acrimonia humoral. Hasta ahora nunca he cuidado de administrar estos enemas; pero no despreciando la congetura sobre el cocimiento de guayaco he ordenado inyectar los intestinos con el cocimiento de la China con azúcar morena, algunas veces con miel rosada y aceite comun de oliva (excepto en el caso en que la razon dicte que hagamos uso de algun otro medicamento) siempre que me ha parecido oportuno mover el vientre á beneficio de los enemas. Pero porque averigué la poca virtud de la China sobre las primeras vias, apenas una ú otra vez la he administrado en polvo sutil para mover el vientre á la manera que acostumbramos practicar cuando mezclamos el polvo de guayaco para este fin con algunos otros de esta clase, como un purgante. Por lo respectivo á las enfermedades del al-

ma (*) quisiera yo que todos los que usan la China viviesen alegres, y desechasen de sí toda tristeza y todos los cuidados propios de aquel abatimiento que puede compararse con el de los que viven en prision, sin embargo de que no ignoro cuanto varían por razon de las pasiones de ánimo las enfermedades de los abandonados, de los ociosos, de los perezosos, de las de los hombres activos, laboriosos y ocupados en grandes negocios. Es muy útil á los que hacen gran uso del cocimiento de guayaco, y especialmente á los que estan molestados de virus venéreo la presencia de los amigos, y la continua conversacion de las cosas mas lisongeras y gratas, como tambien los juegos con que cualquiera puede recrearse sin mucho trabajo mental, ni una sagaz meditacion de las jugadas. Porque se hallan ciertos juegos, como por ejemplo el de las damas, en los cuales advierto desfallecen las fuerzas de la principal facultad, no menos que desfallecen en los estudios árduos y dificiles de las ciencias. La primera vez que leí el modo de administrar el cocimiento de la China no pude menos de extrañar que se insistiese tanto en la abstinencia de actos venéreos (**) y en la absoluta separacion de las mugeres, y de todo lo que podia excitar á la venus, ocurriéndome entonces razones por las que me persuadia que los que usáran el guayaco, debian estar lejos de pensar en el coito. Pues parecia poco eficaz argumento el que alguno pudiera fundar en la acrimonia humoral que acompaña al morbo gálico, y aquel temperamento que es constante estimula á los biliosos y melancólicos para la excrecion del semen. Pero cuando hice uso alguna vez de la China juzgué que no debia omitirse por descuido aquel precepto; pues es de admirar en los que toman el cocimiento de ella que tengan tentigo, principalmente si no se establece una die-

(*) Qué pasiones de ánimo convengan.
(**) Abstinencia de la venus.

ta débil, resecante y muy esquisita, sino que se nutren en ocio y descanso con mucha humedad, y echados de espaldas por mucho tiempo. Es pues verosimil que el cocimiento de la raiz de China tan fungosa por otra parte contribuya alguna cosa para esto con su humedad, bien diversamente que el guayaco y otras cosas que se propinarian con aquel para igual uso segun práctica. Por consiguiente no quise despreciar este aviso, especialmente cuando conocia algunos que mientras hicieron uso del cocimiento de China se sintieron tan escitados á la venus, que habiéndose abstenido por largo tiempo del coito huyéndole por varios medios, no pudieron al cabo perseverar en su buen propósito. Ya sé que esperas que por fin te se esponga por cuanto tiempo suelo administrar este cocimiento (*), cuya preparacion indiqué arriba. La regla que la práctica me ha enseñado es administrarle por espacio de veinte y cuatro dias poco mas ó menos, cuyo plan puse á mi arbitrio y voluntad, á la manera que juzgo puede ser libre en arreglar un método y sistema cualquiera que trata de una materia. Durante aquel tiempo no conocí, fuera del emperador, otro que hiciera uso de este cocimiento, y pensé propinarle á varios en varios dias, tanto por esperar el mas feliz resultado, cuanto que por otra parte no podia perjudicar. Pero asi como dije que antes de hacer uso del cocimiento conviene preparar al enfermo con oportunas evacuaciones, y si la necesidad urge con la sangría, asi tambien he observado que cada diez dias con corta diferencia se debe purgar segun la naturaleza del enfermo. Finalmente, yo uso la purga cuando deja de darse el cocimiento, la cual por tu práctica particular ya sabes cuan moderada debe de ser siempre. No dejará de ocurrirte, segun creo, que cuando este cocimiento de que hasta ahora he hablado se mandaba colar, dije que los

---

(*) Por cuanto tiempo deba hacerse uso de este cocimiento.

pedazos de China que ya habian sido cocidos (*) se debian guardar en parte conveniente para otro cierto uso, á saber, para la preparacion de otro nuevo cocimiento. Luego pues que alguno hubiese tomado en abundancia el primer cocimiento, tomará en los diez dias siguientes el segundo por bebida ordinaria, de cuyo método de preparar este cocimiento voy á informarte inmediatamente. Se toman dos onzas de los pedazos cocidos al principio y secados á la sombra ó al sol, se maceran por espacio de veinte y cuatro horas en doce libras de buen agua en la misma olla de que se hizo uso en la vez primera, y se cuecen despues hasta que queda el líquido reducido á poco mas de la tercera parte á fuego manso y sin humo. Colada despues el agua se da por bebida ordinaria, y esta misma decoccion se prepara todos los dias segun arte. Su uso no requiere tanto recogimiento en la cama ó en casa, ni tanto rigor en la dieta, ni provoca tanto el sudor ni la orina como el cocimiento primero. Los que prescriben el método de administrar el cocimiento de la China, asi como afirman que es excelente para curar ciertas úlceras que admiten curacion aunque con dificultad, asi tampoco se olvidaron de enseñar el modo con que se acostumbra usar el guayaco, del que echamos mano para curar muchas y malignas enfermedades, es á saber, lavar las úlceras con el cocimiento de la China, y cubrirlas con lienzos empapados en su cocimiento (*d*). En esto no trato de recomendar ni

---

(*) Modo de preparar y usar el segundo cocimiento.

(*d*) En nada se conforma la práctica de nuestros mas hábiles cirujanos en órden á la curacion de las úlceras (hablo de un modo general) con la que seguian nuestros mayores. Está ya recibido como un axioma quirúrgico que el mejor método de curar las úlceras es no curarlas. Los que á pretexto de limpieza andan descubriendo á menudo las úlceras, lavándolas, esponiéndolas al aire, irritándolas con polvos, con hilas, y quitando con las pinzas ó tigeras las que estan pegadas á la llaga ó á sus bordes, lejos de procurar la salud del enfermo, á quien cupo la desgra-

vituperar la China por no haber tenido ocasion de experimentarla bastante, puesto que á ninguno la he propinado que padeciese úlceras malignas y que desechasen otra curacion, viéndose muy apurados al mismo tiempo del morbo gálico. No obstante me consta que ha servido de muy poco á algunos que la han usado en úlceras de igual naturaleza, tanto que he visto frustradas las esperanzas de uno que intentó en vano la curacion de una ligera exulceracion ó desolladura detras de la oreja. Ni aun tampoco alcanzo que tenga de comun con el método de curar las úlceras el caldo de la China, que debemos confesar aunque con repugnancia segun sus cualidades manifiestas que no tiene virtud alguna mundificante ó desecante. Pero alguna vez he administrado la China con fruto en los miembros doloridos, cuyo feliz resultado mas bien fue por el calor del fomento que por otra oculta causa. Mas como hasta ahora no he intentado cocer la China en vino, asi tampoco la he añadido algun otro medicamento como la raiz de romaza, la arthanita, el incienso, el cantueso y algunas otras cosas que sabemos haberse mezclado alguna vez con el guayaco, cuando privadamente deseaban con ansia tomar algo de él (*e*) : : ; (Ratisbona 15 de junio del año de Cristo de 1546.) Tu afectísimo = Andres Vesalio.

---

ciada suerte de caer en sus manos, se ponen de parte de la enfermedad. Esta regla no es tan general que carezca de escepciones v. g. cuando hay debilidad en el sólido, en cuyo caso conviene hacer uso de fomentos corroborantes; en las úlceras fagedenicas en que se alaba con razon el agua de este nombre ect.

(*e*) **Hasta aqui Vesalio acerca de la China Americana.**

